



Trabajo Fin de Grado

La Historia del poblamiento rural: Nuevas perspectivas desde el punto de vista de la arqueología medieval en Italia y España.

Autor/es

Mikel Bermejo Malumbres.

Director/es

Carlos Laliena Corbera.

Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad de Zaragoza

2014/2015

Índice.

Introducción.

- Estado de la cuestión.

Página 3.

Página 6.

Capítulo 1: La Toscana y la formación del paisaje medieval, según Riccardo Francovich y sus discípulos.

Página 9.

- Crisis del sistema de *villae* tardorromano y desmantelamiento del paisaje antiguo.
- Formación del poblado concentrado en la primera etapa longobarda.
- El proceso de jerarquización de los poblados.
- Transformación en *curtes* durante el período carolingio.
- El primer “*Incastellamento*”.
- El segundo “*Incastellamento*”.

Página 9.

Página 11.

Página 15.

Página 17.

Página 20.

Página 26.

Capítulo 2: La llegada de las hipótesis de la escuela de Siena a España.

Página 29.

- Cuestiones metodológicas.

Página 31.

Capítulo 3: Juan Antonio Quirós Castillo.

Página 34.

- Desarticulación del sistema de *villae* romanas.
- Creación de una red de aldeas estables y formación del paisaje medieval.
- Un ejemplo interpretativo: La aldea de Zaballa.

Página 34.

Página 40.

Página 46.

Capítulo 4: Alfonso Vigil-Escalera Guirado.

Página 51.

- Desmantelamiento del sistema de explotación romano.
- La granja y la aldea: nuevas formas de expresión del poblamiento.

Página 52.

Página 55.

Conclusiones.

Página 61.

Bibliografía.

Página 64.

Anexos.

Página 69.

Introducción.

El presente texto tiene como objetivo mostrar el estado actual de las investigaciones en torno a la existencia de un poblamiento rural agrupado con anterioridad al levantamiento de los castillos y de los procesos de concentración del hábitat de la Plena Edad Media. El tema será abordado desde la perspectiva de la Arqueología Medieval, que tras una serie de recientes publicaciones está poniendo en cuestión en modelo de poblamiento rural sugerido por los historiadores, sobre todo tras la publicación de la obra de Pierre Toubert en 1973 sobre el *incastellamento* en el Lazio¹. Para el desarrollo del trabajo, en primer lugar he realizado una pequeña síntesis de las publicaciones del grupo de arqueólogos medievales de la Universidad de Siena, que, a partir de la figura de Riccardo Francovich, han planteado un modelo de poblamiento rural agrupado que remontan a la temprana Edad Media. Esta nueva hipótesis ha revolucionado los debates de la historia del poblamiento medieval, y han supuesto nuevas líneas de trabajo en los diferentes países europeos. Por ello, en la segunda parte, intento mostrar cómo llegan estos argumentos a la arqueología española, de la mano principalmente de Juan Antonio Quirós Castillo y Alfonso Vigil-Escalera Guirado, que han comenzado a desarrollar esta problemática a través de los resultados extraídos de diversos yacimientos.

La elección de este tema se debe sobre todo a una experiencia personal, ya que durante mi estancia en la Universidad de Siena en el año 2013/2014, dentro del Programa de movilidad Erasmus, tuve la posibilidad de ponerme en contacto directo con los investigadores que analizan esta problemática, como

¹ Hacemos referencia a TOUBERT. P, (1973): *Les structures du Latium médiéval: le Latium méridional et la Sabine du IX^o à la fin du XII^o siècle*, Ecole français de Rome. En castellano, puede verse TOUBERT. P, (1990): *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, Barcelona, 1990.

Roberto Farinelli o Marco Valenti, lo que me permitió conocer el estado actual de las investigaciones en Italia, y específicamente en la región de la Toscana meridional, donde han realizado la mayoría de sus investigaciones. Posteriormente, el coordinador del presente trabajo, Carlos Lalíena, me mostró la existencia de arqueólogos que plantean soluciones similares para el Norte de la Península Ibérica, por lo que decidimos estudiar la relación que existe entre estos dos contextos académicos.

Para abordar esta problemática, he realizado una síntesis de las publicaciones de la escuela arqueológica de Siena, centrándome en las principales obras monográficas a las que he podido tener acceso, así como, a diferentes artículos de revistas. La elección de los autores que aparecen a lo largo del texto no es aleatoria, es decir, de investigadores que han trabajado este tema de manera individual, sino que hemos centrado nuestra atención en los que pertenecen a un grupo de arqueólogos que forma una escuela que continúa las investigaciones que R. Francovich comenzó, y de la que ellos mismos tienen conciencia de formar parte. Tras ello, he realizado una síntesis de las publicaciones de Juan Antonio Quirós Castillo para la región alavesa y de Alfonso Vigil-Escalera Guijado que se ocupa de la Meseta Central. El trabajo por tanto, está planteado para establecer una comparativa entre diferentes contextos geográficos que plantean problemáticas similares, de modo que, se puedan extraer soluciones comunes a partir de una metodología arqueológica compartida.

La escuela de arqueólogos de Siena se crea alrededor de la figura de Riccardo Francovich, un arqueólogo que realizó el grueso de sus investigaciones en la Toscana italiana. No son pocos los investigadores que han alabado sus aportaciones a la arqueología, desde sus principales discípulos como Marco Valenti, a otros arqueólogos con los que entabló relación como Antonio Malpica Cuello, de la Universidad de Granada o Juan Antonio Quirós

Castillo, profesor de la Universidad del País Vasco, por citar dos ejemplos españoles. Todos ellos coinciden en su carácter afable y en la gran capacidad de gestión de los recursos disponibles, que le llevó a poder estudiar multitud de yacimientos y llevar a cabo una intensa serie de excavaciones. Coincidieron, además, en que fue capaz de dar un impulso a la arqueología medieval, generando un gran debate acerca de los métodos y técnicas utilizados en el campo arqueológico y así superar el carácter descriptivo de la arqueología, para que a través de un registro arqueológico minucioso y completo, formado por una gran cantidad de datos, hacerlo compatible con la interpretación histórica. Su gran capacidad de análisis del territorio, conocedor excepcional del medio rural toscano, y su capacidad de integrar métodos informáticos a los resultados de las excavaciones, como el sistema GIS o incluso el perfeccionamiento de métodos de fotografía aérea, son ejemplos de las grandes aportaciones de este personaje al mundo de la arqueología. En el campo del patrimonio, hay que resaltar la intervención de R. Francovich con la creación de parques arqueológicos, defendiendo la necesidad de trascender el tradicional trabajo arqueológico, para crear espacios de divulgación cultural comunes entre ciudadanos y arqueólogos.

Además, es el fundador de revistas como *Arqueología Medieval*, dónde se muestran los principales debates de arqueología medieval europea, o de la revista *Archeología e calculatori* dónde recoge las principales experiencias de la aplicación de métodos informáticos a las excavaciones arqueológicas. Su labor científica no acaba aquí, sino que también fue un gran impulsor de coloquios y reuniones de personal científico a nivel europeo, como los celebrados en la ciudad de Certosa di Pontignano, o el coloquio Italo-Spagnolo en el que proponía un encuentro entre los investigadores de ambos países. Además, alaban su gran capacidad de acoger jóvenes para la investigación, no solo de nacionalidad italiana, sino que siempre tuvo muy presente incluir estudiantes

españoles en sus investigaciones, como por ejemplo Juan Antonio Quirós Castillo.

Fruto de esta implicación con los jóvenes, fue capaz de poner en marcha una escuela de arqueólogos que trabajan en relación a las formas de poblamiento altomedievales y el *incastellamento* medieval, que hoy en día continúa las investigaciones iniciadas por él, y que constituyen una de las escuelas más importantes a nivel europeo en el campo de la arqueología medieval. Arqueólogos como Roberto Farinelli, Marco Valenti o Giovanna Bianchi forman parte de este grupo de investigadores, formados bajo la tutela de Riccardo Francovich, pero a su vez, también investigadores españoles como Antonio Malpica Cuello o Juan Antonio Quirós Castillo han sido muy influenciados por este arqueólogo².

Estado de la cuestión.

La publicación de la obra de Pierre Toubert en 1973 sobre el “*incastellamento*” para la región del Lazio, puso de manifiesto una nueva relación entre las formas de expresión del poblamiento y el ejercicio del poder. Con la publicación de este libro, y la acuñación del término *incastellamento*, se abrió una nueva etapa en el estudio de la historia del poblamiento rural, que ha tenido eco en todas las historiografías europeas³.

Con el término “*incastellamento*”, P. Toubert hacía referencia a una ruptura de la organización del poblamiento rural a partir del año 920, cuándo, con el levantamiento de castillos en la región del Lazio, los campesinos comienzan a agruparse en torno a los núcleos fortificados, abandonando sus

² Para Riccardo Francovich, véase, PICCINI, G. (2008), “Ricordo di Riccardo Francovich”, en *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI)*, 34, Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 2008, pp. 179-186.

³ LALIENA CORBERA, C. (2001) p. 220

anteriores hábitats. Para P. Toubert, el poblamiento inmediatamente anterior a la erección de los *castra* era de tipo disperso, es decir, los campesinos se organizaban en habitaciones individualizadas, dispersas por el territorio y que no conformaban un núcleo poblacional unitario. La desestructuración del hábitat anterior a la erección de los castillos se prolongó hasta el siglo XI, y se insertó dentro de un período de crecimiento demográfico y agrario, por lo que la fortificación de los núcleos habitacionales responde a una iniciativa de los poderes señoriales, con el objetivo de agrupar a la población para tener un mayor control sobre los grupos humanos, y delimitar definitivamente los espacios agrarios en torno al castillo⁴.

Esta novedosa interpretación, que asocia la construcción de los castillos y la agrupación de los grupos humanos en torno a un hábitat concentrado a la creación de una nueva forma de expresión del poder, los señoríos castrenses, tuvo una repercusión inmediata en la historiografía italiana. El historiador Aldo Settia, realizó un estudio sobre los castillos en la región de la padana italiana, y aportó novedosas interpretaciones respecto a la obra de Toubert. En esta región, según el autor italiano, la erección de los castillos irrumpió en el contexto de penetración de los carolingios en Italia, pero a diferencia de la hipótesis de Toubert, manifiesta que estos centros fortificados no tenían porqué constituir la fundación de nuevos espacios habitacionales, sino que en muchas ocasiones los castillos se construyen en anteriores núcleos habitados⁵. Además muchos de estos castillos eran fundaciones de los poderes públicos en un primer momento, y solo se constituye una señoría castrense cuando las élites aristocráticas consiguen apropiarse de los derechos de los que antes gozaban los poderes públicos, retrasando su formación a partir del siglo XI. Los castillos representan

⁴ LALIENA CORBERA, C. (2001) p. 230.

⁵ LALIENA CORBERA, C. (2001) p. 232

un factor decisivo en la formación del poder señorial, tanto en términos materiales como simbólicos, y se constituyen como polos de agregación poblacional, pero conviviendo con formas de poblamiento abiertas, como las aldeas o incluso con poblamiento de tipo disperso⁶.

Por su parte, Chris Wickham es posiblemente el historiador que más publicaciones ha dedicado a la problemática del *incastellamento* en la región de la Toscana italiana, pero desde un punto de vista original, ya que, además de incluir los resultados de la investigación de las fuentes de archivo, consiguió integrar los resultados provenientes de la arqueología medieval⁷. De esta manera, las investigaciones de la escuela de arqueología medieval de Siena, encabezada por la figura de Riccardo Francovich, representan una base material esencial para el estudio de la historia del poblamiento, como veremos a lo largo de este trabajo. La gran cantidad de contextos arqueológicos excavados por este grupo de investigadores, no sólo les ha permitido elaborar un registro material completo y minucioso, sino que además defienden la necesidad de que los arqueólogos elaboren su propia interpretación a partir de los datos materiales, por lo que se han insertado plenamente en el debate del poblamiento rural iniciado por Toubert. Como ha afirmado Federico Marazzi, la publicación de la obra de P. Toubert ha dado un nuevo impulso a la arqueología medieval italiana y europea⁸, haciéndola esencial en el estudio de las formas de poblamiento medievales.

⁶ LALIENA CORBERA, C. (2001) p. 233.

⁷ LALIENA CORBERA, C. (2001) p. 235.

⁸ MARAZZI, F. (1995) p. 189.

1. La Toscana y la formación del paisaje medieval, según Riccardo Francovich y sus discípulos.

Crisis del sistema de *villae* tardorromanas y desmantelamiento del paisaje antiguo.

Según la escuela de arqueólogos medievalistas sieneses, el poblamiento altomedieval nace inmediatamente después de una ruptura con los modelos de asentamiento propios de la tardoantigüedad. Proponen el período de la Guerra Greco-Gótica, que se desarrolla entre los años 335 y 353 como un punto de no retorno en la historia de los sistemas de poblamiento. Uno de los máximos estudiosos en relación con esta problemática es Marco Valenti, que siguiendo las recientes tesis de discontinuidad con el mundo clásico elaboradas por B. Ward-Perkins, propone que la llegada y el establecimiento en la Península Itálica de grupos étnicos germánicos dan lugar al desarrollo de nuevas formas socio-económicas, y, por tanto, el siglo VI supone el período de nacimiento de una expresión diferente del modelo de poblamiento⁹.

De acuerdo con estos planteamientos, el sistema de *villae* de la Tardo-Antigüedad entra en una primera crisis durante los siglos III y IV, afectando al medio rural, pero también al ámbito urbano, provocando en esta región meridional de la Toscana un abandono generalizado de las ciudades. El sistema de *villae* rurales de este modo entra en fase terminal durante el siglo V, que se ve constatada en el registro arqueológico por la caída en desuso de las grandes residencias de los *possessores* y el abandono de muchos *vici* independientes de medio y pequeño tamaño, dando lugar a formas de organización mucho más simplificadas¹⁰. Durante este siglo, se acentúa el empobrecimiento de las estructuras habitables, la pérdida de densidad poblacional de los asentamientos

⁹ VALENTI, M. (2009a) p.26.

¹⁰ VALENTI, M. (2014) p.127.

y la reducción de los intercambios comerciales. Se generan grandes espacios deshabitados, debido a una baja densidad demográfica, pero que, a diferencia de otras regiones italianas, no desemboca en una concentración de propiedades por parte de la aristocracia terrateniente, por lo que los campesinos quedan liberados de una vinculación con el *possessor*.

Para M. Valenti, un indicador de este proceso de crisis de las formas poblacionales de tradición antigua es la menor presencia de producción cerámica¹¹, que refleja el descenso de la demanda y la ruptura de la conexión con el entramado urbano. Los materiales cerámicos encontrados en estos contextos arqueológicos muestran una disminución de las importaciones, la regionalización de los talleres de producción cerámica y una simplificación de los registros tipológicos. Estos aspectos de la producción cerámica son indicativos de una profunda transformación de las pautas de consumo que, a su vez, se traducen en una degradación de la actividad económica de amplios sectores manufactureros y agrarios, y en consecuencia, una disminución de la complejidad de los centros urbanos y de los establecimientos rurales.

La citada guerra, ya entrado el siglo VI, terminará por desarticular el sistema fiscal romano superviviente, liberando a las familias campesinas en un breve período de tiempo. Este proceso provoca una ruptura con el paisaje agrario romano, que se hace visible por el deterioro del sistema de *villae*, la desaparición de los *vici* y la fundación de fortalezas en lugares estratégicos, los *castra*, que en líneas generales no ejercían un papel en la organización social¹², a diferencia de lo que ocurre en otras regiones de Italia.

¹¹ VALENTI, M. y FRANCOVICH, R. (2007) p. 246.

¹² VALENTI, M. (2009b) p. 46.

Con la llegada de población germana y la desorganización institucional se genera un sistema de poblamiento caótico de transición¹³, en el que el modelo más común de asentamiento era el formado por pequeñas habitaciones tipo cabañas, erigidas generalmente con materiales orgánicos presentando en algunos casos zócalos en piedra, bien separadas unas de otras y en ocasiones dotadas de un recinto empalizado alrededor¹⁴. La dieta estaba dominada por el consumo de carne, que lleva a imaginar una especialización en la ganadería, mientras que el consumo de cereal parece complementario¹⁵. Estas características son para M. Valenti definitorias a la hora de justificar tanto el fin del paisaje antiguo como de sus estructuras de organización poblacional, y representan un período de transición hacia el poblamiento plenamente altomedieval.

Formación del poblado concentrado y su consolidación en la primera etapa longobarda (VI-VII).

Los historiadores que trabajan a partir de los documentos, en particular P. Toubert y sus discípulos, sugieren que persistió un poblamiento de tipo disperso en esta época, sin atender a la información de tipo arqueológico. Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los arqueólogos es la invisibilidad de los yacimientos en las épocas anteriores a la instauración de los castillos plenamente medievales. M. Valenti sugiere que esta invisibilidad se debe tanto a la continuidad de vida de muchos de estos asentamientos de los siglos VI y VII durante la época bajomedieval, por lo que han ido sufriendo constantes transformaciones urbanísticas¹⁶, como a la utilización de materiales

¹³ VALENTI, M. (2004) p. 66.

¹⁴ BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009) p. 656

¹⁵ VALENTI, M. (2014) p. 127.

¹⁶ VALENTI, M. (2009a) p. 26.

orgánicos en su construcción, especialmente madera, que no dejan restos visibles de ocupación sobre el terreno hasta que no se procede a la excavación arqueológica.

La fase que discurre desde finales del siglo VI hasta las primeras décadas del siglo VII representa un momento crucial para la formación de estructuras poblacionales altomedievales. En este período, las habitaciones del “modelo caótico” que se presenta en la Toscana son abandonadas para crear nuevos centros de reagrupación de la población¹⁷. Se produce un abandono generalizado de las llanuras, y la población se traslada hacia las colinas, proceso que han denominado “reconquista de las alturas”, de manera que muchos de estos asentamientos se sitúan en antiguos lugares de ocupación prerromana.

Tras la desarticulación de las vías de comunicación romanas, la población se reorganizó en comunidades campesinas basadas en el autoabastecimiento para satisfacer sus necesidades primarias, con una lógica completamente diversa a la del paisaje antiguo. Las condiciones socioeconómicas y político-militares del siglo VI llevaron a la población a crear comunidades de población agrupada consistentes, pero muy débiles en los materiales constructivos utilizados. La aldea concentrada presenta una masa demográfica baja pero constante, en torno a unas 100-150 personas, con una necesidad de solidaridad campesina que hace eficaz la producción agraria y la supervivencia de las familias. La aldea representa un espacio privilegiado para la conservación de excedentes agrarios, sistemas de producción alternativos, y la transmisión de conocimientos y técnicas¹⁸. Estas relaciones socio-económicas terminarán por conformar una identidad propia de la comunidad de la aldea. R. Francovich opina que un sistema de poblamiento muy disperso, como el que

¹⁷ VALENTI. M. (2004) p. 79.

¹⁸ FRANCOVICH, R. (2004) p. XIV.

sugieren los historiadores requiere unas condiciones muy diferentes a las que se dan en esta época, y, en particular, hace hincapié en que la supervivencia de caseríos aislados no estaría asegurada en momentos de dificultad familiar o general, lo que justifica su convicción de que la aldea agrupada es fundamental como marco de articulación social.

En la fase inicial de formación de las aldeas agrupadas es posible determinar formas sociales que responde más a una lógica campesina que a directrices de *possessores* o de centros de culto cristianos. Como argumenta Francovich, en el proceso de elección del territorio se tiende a ocupar lugares con una buena visibilidad para el control territorial y con un paisaje circundante favorable a los sistemas económicos campesinos, por lo que al menos en este momento, la configuración del hábitat no se corresponde con una lógica político-militar de las aristocracias, ya que no hay indicios materiales de jerarquización interna dentro de las comunidades¹⁹. Al igual que su formación no responde a una lógica aristocrática, tampoco parece que corresponda a una lógica de encuadramiento social de las iglesias rurales, como muchos historiadores han propuesto, debido a que no se encuentran restos de primitivas estructuras eclesiales dentro de las aldeas.

La Iglesia se encontraba en la Toscana en una fase crítica a lo largo del siglo VI, ya que en esta región el entramado de parroquias rurales era muy débil y había sufrido constantes destrucciones durante la guerra gótica. La Iglesia y los asentamientos en altura entraron en una dialéctica por la organización del territorio, pero la Iglesia, más ligada al pasado antiguo fue reacia al abandono de las estructuras de poblamiento semi-abandonadas tardoimperiales²⁰. El proceso culmina con la atracción de las iglesias por parte

¹⁹ FRANCOVICH, R. (2004) p. XV.

²⁰ FELICI, C., GABBRIELLI, F. y FRANCOVICH, R. (2002) pp. 268-269.

de los asentamientos en altura cuando se insertaron en su organización, paralelamente al desarrollo de una jerarquización interna del poblado, que se manifestará en el período sucesivo, entre los siglos VII y IX.

La vida económica se centraba en el cultivo, la caza y la ganadería. Las comunidades tendían a ubicarse en altura y cerca del bosque como fuente alternativa de alimentación, construían sus cultivos en las laderas, que hasta entonces estaban sin roturar, para evitar desastres naturales como inundaciones, o la llegada de nuevos invasores. El hábitat se presenta ya concentrado, aunque no jerarquizado y se propone una distribución equitativa de las parcelas agrarias, con una reglamentación comunal interna, mediante la cual se sitúa el *orto* en las proximidades de las viviendas, los cultivos cerealícolas, que necesitan menor esfuerzo de trabajo, en las laderas y, por último, los pastos y el bosque de uso comunal²¹. La producción cerámica adquiere características propias, con una simplificación de la morfología y tipología que nos indican una regionalización de los talleres de producción totalmente desligados de las técnicas romanas. Se produce un proceso de “atomización” de los lugares de producción, propio de comunidades autárquicas y una clausura de los puntos de intercambio²².

Durante este período, los materiales constructivos son muy simples, con viviendas sostenidas en postes, con techumbre de paja y paredes de adobe o barro seco, con un fácil deterioro que hace muy difícil su visibilidad en los niveles estratigráficos. En este primer período destacan habitaciones semienterradas tipo cabaña de planta cuadrangular o circular, como se refleja en los yacimientos de Miranduolo o Poggibonsi. Los principales recursos utilizados son la madera, ya que la proximidad al bosque favorecía su

²¹ FRANCOVICH, R. (2004) p. XV.

²² VALENTI, M. y FRANCOVICH, R. (2007) p. 244.

disponibilidad, pero también otros materiales como la paja, tierra, cañas, ramas y otros tipos de materiales vegetales²³.

El proceso de jerarquización de los poblados. (Siglos VII-VIII.)

En la Toscana longobarda se da una situación de bajo nivel de actuación aristocrática, pero tal y como explica Chris Wickham, durante el siglo VIII se observa un proceso de reorganización de la tierra, que indica el aumento de las propiedades privadas inmuebles, paralelamente a la formación de una élite terrateniente²⁴. M. Valenti afirma que en el caso toscano se muestra una diferencia étnica en la composición de esta élite, de modo que serán los *possessores* de origen longobardo los que empiecen a desarrollar estas actitudes de aristocracias terratenientes²⁵.

La debilidad del control de las comunidades rurales por estas élites longobardas en la primera etapa del siglo VII según M. Valenti, se debe a la fragilidad de las infraestructuras estatales del reino longobardo. En el transcurso del siglo VIII, se ve paralelamente a la ocupación de cargos institucionales y religiosos en el ámbito urbano de estas élites, un mayor control de la tierra debido a una coyuntura de crecimiento demográfico y cambios socioeconómicos en profunda evolución. Estas élites se consolidarán en el ámbito institucional mediante un ascenso económico, ligado a un mayor control de los patrimonios rurales, gestionados por una serie de poblados con el mismo tamaño que ponían en marcha el cultivo de las tierras.

Esta transformación se manifiesta en la forma de concebir el espacio habitado, con una serie de profundos cambios urbanísticos que representan el

²³ BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009) p. 657.

²⁴ WICKHAM, C. (1987) p. 87.

²⁵ VALENTI, M. (2004) p. 94.

inicio de una jerarquización en el interior de la aldea²⁶. Se atribuye este cambio a la llegada de un señor o un representante suyo, tanto en los poblados que ya estaban habitados como en los de fundación *ex novo*. Se erige dentro de la aldea una zona dominical, diferenciada del resto del espacio habitado, por los materiales de construcción utilizados en la residencia principal, o por la aparición de indicadores defensivos dentro del poblado²⁷. Estructuras destinadas a actividades productivas alternativas, como la fabricación del vidrio o del metal, y otras zonas destinadas a la conservación o almacenamiento de excedentes agrarios, como son los silos o almacenes, se localizarán en el espacio privilegiado, como ocurre en el contexto arqueológico de Miranduolo, que expresan un mayor control sobre los recursos y las actividades productivas.

La élite longobarda no solo se diferenciaba del resto mediante la urbanística, sino que también reflejaban su estatus con la posesión de productos sofisticados como joyas, ropa, armas, alimentación o fundaciones privadas de lugares de culto. Será en esta época cuando comienzan a construir iglesias rurales dentro de las aldeas en altura, ligadas a la residencia principal del *possessor*, como mecanismo de dominación de la población²⁸. Estos indicadores de estatus son los que han llevado a M. Valenti a identificar estos primeros propietarios como longobardos por su diferencia étnica, debido a las características de los ajuares funerarios, ya que, siguiendo la tesis de Otto Von Hassen²⁹, afirma, que a lo largo del siglo VII y VIII, los elementos de tradición longobarda casi desaparecen por completo debido a una aculturación con la población autóctona, pero sin embargo en los contextos de enterramiento masculinos todavía se conservan elementos de procedencia étnica germana.

²⁶ VALENTI, M. (2004) p. 100.

²⁷ BIANCHI, G. y FRANCOVICH, R. (2002) p. 105.

²⁸ BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009) p. 662.

²⁹ VON HASSEN, O. (1987) p. 26.

Además, la presencia de estos símbolos de posición social dentro del poblado también indicaría una reactivación de los contactos comerciales a una escala regional, la creación de una red de aldeas ya fuertemente estabilizadas y de una economía regional.

En el marco del poblado, la llegada de estos habitantes de origen germánico se manifiesta con la aparición de nuevos tipos de estructuras en la construcción de viviendas, como la cabaña tipo *grubenhäus*³⁰ (**Anexo: Figura 1**) localizadas en los yacimientos de Miranduolo o Poggibonsi, realizada sobre postes de madera, y en ocasiones, rehundidas en el suelo. Estas tradiciones constructivas son de origen nordeuropeo que, según Cristina La Rocca Hudson, representarían la coexistencia de población germánica y autóctona dentro de estos poblados, no solo por la diferencia en el método constructivo, sino también en los materiales de ajuar identificados en los contextos funerarios³¹.

El siglo VIII representa, por tanto, el nacimiento de una red de poblados estable, una fase en la que la propiedad de la tierra comenzó a erigirse como un claro signo de propiedad individual, y de un control más directo sobre los medios de producción, la población y los animales de las aldeas. Estas profundas transformaciones en la propiedad rural representarán una base consistente sobre la que se asiente el modelo de *curtes* de la aristocracia franca en su penetración en península Itálica³².

Transformación en *curtes* durante el período carolingio.

Durante el proceso de conquista franca del siglo VIII se producen cambios significativos en la formación de las aldeas agrupadas, que no hacen

³⁰ VALENTI, M. (1996) p. 85.

³¹ LA ROCCA HUDSON, C., y HUDSON, P. (1987) p. 30.

³² VALENTI, M. (2009b) p. 46.

más que culminar los procesos que se estaban desarrollando anteriormente en la etapa longobarda. Con la llegada de los frances, se produce un mayor control del medio rural, bajo una supervisión más directa de los mecanismos de explotación agraria, con la introducción del modelo de gestión territorial de la *curtes*, los grandes dominios de estructura bipartita.

Muchos de los *possessores* parecen residir ahora en estos poblados en altura, o al menos supervisores designados por ellos, que aumentan su diferenciación urbanística dentro del poblado respecto a los campesinos³³. El medio rural no solo se constituye como la base patrimonial y fuente de riqueza, sino que ve incrementar su importancia, paralelamente al desarrollo de una articulación más precisa de explotación de los recursos³⁴. La explotación de la propiedad rural, ligada a una multiplicación de los sujetos dueños de las propiedades (élites laicas, élites eclesiásticas, pequeños y medianos propietarios, iglesias, monasterios o nuevas aristocracias), da paso a una mayor capacidad para encuadrar a la población, y como consecuencia a una pérdida de libertad de los campesinos de las aldeas agrupadas³⁵.

En el aspecto urbanístico se ve claramente la presencia de un *possessor* que ejerce un control más directo sobre la masa campesina o *massariccio*, diferenciando aún más el espacio señorial del correspondiente al resto de población³⁶. Esta diferencia se manifiesta mediante la creación de un espacio más amplio que el resto del ocupado por las familias campesinas, con una habitación de grandes dimensiones (*longhouse*)³⁷ (**Anexo: Figura 2.**), la presencia de gran cantidad de estructuras destinadas al almacenaje de recursos

³³ BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009) p. 664.

³⁴ VALENTI, M. (2009b) p. 46.

³⁵ VALENTI, M. (2004) p. 110.

³⁶ BIANCHI, G. y FRANCOVICH, R. (2002) p. 107.

³⁷ BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009) p. 665.

alimenticios, y de habitaciones destinadas a la producción artesanal, como la producción de hierro, que son monopolio en exclusiva del señor³⁸. Además, también es reconocible en esta fase el espacio privilegiado mediante el análisis de las técnicas constructivas, que muestran grandes diferencias respecto a las estructuras del *massariccio*, y mediante la clausura completa del espacio señorial, con murallas defensivas o fosos³⁹, como reflejan la empalizada localizada en Miranduolo o el foso de separación de Montarrenti.(Anexo:

Figura 3)

La zona privilegiada también presenta otros aspectos que la hacen reconocibles respecto al espacio campesino, como la capacidad de acumular excedentes agrarios, evidenciada a través de los mayores restos de fauna que nos indican una diferenciación en el modo de alimentación con mayor presencia de carne en la dieta, la posibilidad de exigir a los campesinos la realización de obras (*corvea*) en beneficio señorial, como la construcción de empalizadas o fosos destinados a diferenciar el espacio señorial o la posibilidad de recurrir a obra de mano especializada para la construcción de iglesias y muros consistentes⁴⁰. Dentro de este espacio se concentran los instrumentos e infraestructuras para la elaboración de los productos agrarios, como molinos, para el trabajo de la carne o para la fabricación de bienes como hornos o forjas, que son pertenencia exclusiva del señor⁴¹.

Este proceso de la formación de las aldeas agrupadas en el medio rural significa para Riccardo Francovich que el *incastellamento* se insertó en realidades organizativas preexistentes y establemente consolidadas⁴², una red de

³⁸ VALENTI, M. (2009b) p. 47.

³⁹ BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009) p. 666.

⁴⁰ BIANCHI, G. y FRANCOVICH, R. (2002) p. 106.

⁴¹ FARINELLI, R., y FRANCOVICH, R. (1994) p. 453.

⁴² FRANCOVICH, R. (2004) p. XVI.

asentamientos que ya organizaba el trabajo campesino. Así pues, el período comprendido entre el final del siglo VI y el VIII se erige como una fase esencial para el proceso de concentración de la población, que a partir del siglo VIII, empezará a mostrar signos de jerarquización interna en el aspecto urbanístico paralelamente a la consolidación de las aristocracias rurales. La erección de los castillos por lo tanto debe entenderse como la culminación de los procesos de expansión de las aristocracias rurales y la consolidación de las formas de poder sobre la población campesina.

En relación con esta hipótesis lanzada por los investigadores de la escuela de Siena, Marco Valenti apela a un análisis cualitativo de los resultados arqueológicos, no solo descriptivo, mediante el cual poder atender a las realidades organizativas de la Alta Edad Media que no son visibles en las fuentes documentales por lo menos hasta el siglo X⁴³, con el fin de comprender su forma organizativa, la relación entre los habitantes, los procesos de trabajo y el modo en que evolucionan.

El primer “incastellamento”.

La edificación de castillos en la Toscana meridional determinó una forma de encuadramiento de la población caracterizada por su buena visibilidad en el terreno arqueológico y en la documentación de archivo, superior a la de los poblados altomedievales preexistentes. El castillo, con sus estructuras fortificadas, el uso de técnicas de mampostería y los edificios monumentales dejó una gran huella en la formación del paisaje medieval. Estas huellas de los castillos han llegado hasta nosotros de diferentes formas, tanto en contextos caracterizados por un precoz abandono, donde sus estructuras son

⁴³ VALENTI, M. (2004) p. 125.

perfectamente reconocibles, como en contextos que han soportado diferentes fases de continuidad, pero que la redefinición urbanística medieval todavía es reconocible incluso en los que llegan a nuestros días.

En este apartado utilizaré el término “*incastellamento*” para referirme al proceso que conduce a la formación de núcleos de poblamiento agrupado y fortificados bajomedievales, a través de la elevación del estatus de poblados altomedievales preexistentes o por una fundación *ex novo*, por lo que este término no se debe confundir con el significado que le adjudicó a esta palabra P. Toubert en su conocida tesis.

El medio rural toscano presenta un gran proceso de transformación del paisaje durante el período comprendido entre los años 950-1050, con la aparición de los castillos de primera fase o *primer incastellamento*⁴⁴. Nos encontramos en un contexto de radical transformación de las formas de ejercicio del poder local, que están sufriendo un proceso de progresiva redefinición en el ámbito rural, que tiene consecuencias en el modo de asentamiento de la población. Se introducen en el medio rural estructuras señoriales que van ligadas con el proceso de afirmación definitiva del señorío territorial en ámbito local.

Según la historiografía tradicional surgida tras la publicación de las tesis de P. Toubert en la región del Lazio, se dan tres procesos paralelos durante la consolidación del “*incastellamento*”. El primero de ellos hace referencia a la fortificación de los espacios habitados, con la aparición de grandes murallas de carácter defensivo que ahora presentan técnicas novedosas y consistentes de mampostería, posiblemente realizadas por mano de obra especializada. El segundo proceso es la concentración de la población en torno a un núcleo

⁴⁴ FARINELLI, R. (2007) p. 119.

poblacional, erigiéndose el castillo como un polo de agregación poblacional del medio rural circundante. El último proceso es la delimitación de los distritos castrenses, es decir el establecimiento del espacio socio-económico y de influencia bajo el control del señor del castillo, con una apropiación del territorio por parte de los señores, que cada vez presentan un mayor patrimonio rural⁴⁵.

Para esta escuela de arqueólogos el nexo del *primer incastellamento* con el proceso de concentración de la población en torno a un núcleo central resulta muy tenue, puesto que el castillo se asienta sobre una fisionomía territorial de poblamiento ya concentrado y consolidado⁴⁶. Además, estos arqueólogos estipulan que el proceso de concentración poblacional definitivo y de carácter más marcado se dará en una etapa sucesiva, que ellos han denominado *segundo incastellamento* que se desarrollará durante los siglos XII y XIII, prolongándose en algunos contextos hasta la Edad Moderna.

La preparación de *curtes* para la gestión de grandes patrimonios agrarios en el contexto de la formación de los poblados altomedievales constituye, sin duda, una gran base determinante para los posteriores procesos de "*incastellamento*". A partir de esta base altomedieval, durante el período comprendido entre los años 950-1050, se produce una difusión de centros fortificados en altura, es decir, de castillos que ejercen un control directo sobre los recursos económicos y sobre la población local, no sólo de carácter material, sino también con grandes componentes de dominación simbólica⁴⁷.

La urbanística de los *castra* de primera generación no presenta grandes modificaciones respecto a la etapa anterior, la mayor parte de las intervenciones

⁴⁵ FARINELLI, R. (1996) p. 65.

⁴⁶ FRANCOVICH, R. (2004) p. XIV.

⁴⁷ FARINELLI, R. (2007) p. 121.

arquitectónicas están orientadas a la monumentalización de los edificios señoriales del período altomedieval⁴⁸. No será hasta la etapa del segundo “*incastellamento*” cuando los *castella* presenten una remodelación drástica de la planimetría urbanística y de las estructuras habitacionales.

El *incastellamento* reforzó de manera determinante el control señorial del territorio y sobre la población, durante un proceso privatización de los poderes públicos en manos de esta nueva élite señorial. El castillo representa el final del proceso de afirmación del señorío territorial que proyecta su poder sobre el territorio circundante. La construcción de castillos representa el modo más difundido para adquirir visibilidad y legitimidad en relación a las formas de hegemonía locales. Las grandes familias de alto rango consiguen apropiarse del entramado poblacional longobardo-carolingio y consolidan sus derechos señoriales con la construcción del castillo, asimilando los bienes patrimoniales agrarios y garantizando su reproducción social⁴⁹.

R. Francovich realizó una tipología de los diferentes castillos que podemos encontrar en esta fase de primer *incastellamento*⁵⁰ en la que, por un lado, encontramos la fortificación de núcleos poblacionales preexistentes, por lo que el castillo significa la culminación de las dinámicas poblacionales altomedievales. Por otro, los castillos adosados a estructuras *curtenses*, que aparecen en la documentación como *curtes cum castello*, de manera que el castillo representa el núcleo principal de poblamiento de la *curtes*, o la elevación de la calidad de la casa dominical a castillo. Por último nos encontramos los

⁴⁸ BIANCHI, G. y FRANCOVICH, R. (2002) p. 108.

⁴⁹ FARINELLI, R. (2007) p. 124.

⁵⁰ AUGENTI, A. (2000) pp. 41-45.

castillos de fundación *ex novo* que suelen estar erigidos con motivaciones políticas o militares⁵¹.

En referencia a la cultura material, la aparición de los castillos representa la difusión de las construcciones en piedra, primero en las estructuras defensivas y los edificios de representación señorial y posteriormente en el burgo, o espacio de habitación de la población campesina del castillo muy evidente en los yacimientos de Miranduolo o Rocca San Silvestro. La creación de edificios monumentales y las estructuras defensivas dotadas de sólidos muros de mampostería indican una posible llegada de mano de obra especializada al castillo, que realizará las torres defensivas, la muralla, la residencia señorial y la iglesia⁵².

La mayoría de los castillos de primera generación no tiene continuidad en el tiempo y son abandonados precozmente en el proceso que se denomina *descastellamento*⁵³. Una de las últimas conclusiones a las que ha llegado esta escuela es que la presencia de yacimientos mineros en las cercanías de los castillos de primera generación pudo determinar su continuidad de vida, y soportar el proceso de abandono, lo que les ha llevado a establecer una tipología propia de los que han denominado “castillos minerarios”.

Los “castillos minerarios” están implicados en un control directo sobre los recursos económicos del medio circundante y por lo tanto también sobre los recursos mineros. No sólo se dedicaban a actividades extractivas sino también a actividades metalúrgicas y de transformación del metal⁵⁴, como ocurre en Cugnano o en Rocca San Silvestro. El proceso de transformación del metal

⁵¹ CORTESE, M. E. (2000) pp. 77-78.

⁵² BIANCHI, G., y FRANCOVICH, R. (2002) p. 107.

⁵³ FRANCOVICH, R., AUGENTI, A., FARINELLI, R., CORTESE, M. E. (1997) p. 101.

⁵⁴ CORTESE, M. E., y FRANCOVICH, R. (1995) p. 212.

provocó en estos castillos un crecimiento económico debido al uso de la madera como material de combustión que condujo a una deforestación del territorio circundante y agilizó la roturación de nuevas tierras para la instauración de cultivos. En este sentido la presencia de yacimientos mineros en las inmediaciones de estos castillos comportó un incremento de la producción agraria y un crecimiento demográfico que permitió su continuidad⁵⁵.

Estos castillos sirven, por tanto, para vigilar los yacimientos de extracción, en propiedad exclusiva del señor, y de las estructuras destinadas a la elaboración del metal ya que todas ellas se encuentran situadas en el espacio señorial y dentro de las murallas defensivas, constituyendo un monopolio del señor dentro del castillo. Estos castillos no solo presentan las funciones de encuadramiento poblacional, sino que también implican una fuerte jerarquización del trabajo y una organización de la actividad productiva⁵⁶.

Representan el fruto de la elección de algunos grupos aristocráticos por la apropiación de los recursos de ámbito público. Estos castillos conllevan la ruptura con las formas de encuadramiento de la población y de la organización del trabajo preexistentes, y basan la nueva forma poblacional en un control estricto y rígido de la comunidad del castillo, jerarquizando las estructuras del trabajo para obtener una mayor eficacia y permitiendo ciertas formas de trabajo especializado como las desarrolladas en el proceso de transformación metalúrgica.

Aún así, como hemos visto, la mayoría de los castillos de primera generación son abandonados precozmente durante el proceso de *descastellamiento*, proceso muy evidente en el caso de Miranduolo que resulta abandonado definitivamente durante estas fechas. Tras este período en la

⁵⁵ FARINELLI, R. (2007) p. 171-173.

⁵⁶ FARINELLI, R., y FRANCOVICH, R. (1994) p. 18.

Toscana meridional y como resultado de la confusión de los límites de actuación de las autoridades públicas, se produce una lucha entre los comunes urbanos y las sedes episcopales por la delimitación de los ámbitos de influencia. Esta lucha determinará la fundación de nuevos *castrum* estratégicos, de mayores dimensiones, para consolidar el poder de cada institución, lo que provocará grandes trasvases de población y el abandono de los castillos de primera fase. Este es el llamado proceso de *descastellamento*, mediante el cual la población de los castillos de primera generación abandona sus asentamientos para encuadrarse en centros fortificados de mayor tamaño, con un índice demográfico radicalmente superior.

En conclusión, el primer *incastellamento* en la Toscana no representó un suceso traumático respecto al modelo anterior, sino más bien, una fase definitiva de un proceso de larga duración, que hunde sus raíces en la reorganización del medio rural del siglo VII, y que había entrado en aceleración durante los siglos VIII y IX, en relación a la afirmación de las jerarquías sociales dentro de los poblados y a la formación de grandes propiedades⁵⁷.

El segundo “incastellamento”.

Tras las crisis de los castillos de primera generación, durante el período comprendido entre los años 1150 y 1350, los *castra* asumirán de manera todavía más marcada respecto al período precedente, una función hegemónica en el equilibrio del poblamiento rural, y fueron definiendo características urbanísticas propias en términos que hoy podemos conocerlas a través del análisis de sus estructuras actuales⁵⁸. Durante este período se dan intervenciones y redefiniciones urbanísticas mucho más consistentes que en los

⁵⁷ FRANCOVICH, R. (2004) p. XIV.

⁵⁸ FARINELLI, R. (2007) p. 205.

períodos precedentes que han posibilitado que hayan continuado presentes hasta nuestros días.

A partir del segundo “*incastellamento*” los autores italianos hablan de *castrum/a* o *castello/i* para referirse a hábitats concentrados y fortificados, normalmente situados en altura, en los que se distingue un castillo señorial propiamente dicho, llamado *rocca* o *aula*, de un pueblo rodeado por muralla y una urbanística regular.

Entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras décadas del siglo XIII, se produce un cambio significativo en el paisaje rural con la llegada del segundo *incastellamento* y la aparición núcleos de poblamiento fortificados de nueva creación o resultado de la ampliación urbanística de los de primera generación⁵⁹. Nos encontramos ante una malla de poblamiento fuertemente polarizada en torno a centros castrenses principales que reúnen grandes cantidades de población. El auge de los *castra* como polos de agregación poblacional determinó el abandono de los asentamientos de las inmediaciones, absorbiendo su población.

Las fuentes de archivo y arqueológicas de este período nos permiten reconstruir con mayor fidelidad la red de poblamiento rural. En este contexto de crecimiento demográfico, los *castra* actuaron en numerosas ocasiones como catalizadores poblacionales, llegando a adquirir complejas formas de organización interna. Se produce un fuerte fenómeno de concentración poblacional a la par que el señorío territorial va concentrando vastas extensiones territoriales consolidando los límites de los distritos castrenses.

Roberto Farinelli interpreta este segundo incastellamento como un fenómeno con un importante sentido político-militar pero, a su vez, alude a que

⁵⁹ GIORGI, A., y FARINELLI, R. (2000) p. 243.

este fenómeno no puede reducirse a un explicación monocausal. La nueva élite dirigente busca no solo delimitar los territorios bajo su potestad, sino afirmar definitivamente sus derechos señoriales frente al poder público. Además, la aparición de edificios de representación comunal en el interior de estos centros de poblamiento, que presentan formas monumentales parece referirse a una exaltación del prestigio del señor, más que a razones militares. También se inserta dentro del período de crecimiento económico y demográfico, por lo que esta forma de concentración de la población y de organización interna en los castillos permitía una mejor explotación del territorio y de los recursos rurales⁶⁰.

A partir del siglo XIII, las realidades sociales complejas sobre las que se asentaba el *castrum* hacen necesaria la aparición de edificios de representación comunal e instituciones para la gestión de importantes estructuras públicas. Comienzan a levantarse talleres artesanales propios, y se construyen plazas públicas que actúan como centros comerciales capaces de articular grandes flujos de mercancías y dinero. No es casual como afirma Farinelli que muchas de estas nuevas fundaciones se sitúen en las proximidades de la Vía Francígena, una importante red viaria comercial⁶¹ como ocurre en el caso de Monteriggioni.

En el aspecto urbanístico, se difunden las estructuras en mampostería para la realización de los muros defensivos, la residencia señorial y los edificios de poder, las plazas públicas y otros edificios de tipo comunal e iglesias parroquiales. La manera de concebir el espacio del centro fortificado se racionaliza y se producen remodelaciones planificadas en la parte del burgo campesino, aprovechando al máximo el espacio y el material disponible, con la construcción de casas adosadas, en las que una misma pared sirve de límite para dos moradas campesinas. En el centro se erigía la plaza pública, y

⁶⁰ GIORGI, A., y FARINELLI, R. (2000) p. 243.

⁶¹ GIORGI, A., y FARINELLI, R. (2000) p. 270-271.

alrededor los principales edificios, tanto la residencia señorial, como los de representación comunal y la iglesia, como sucede en Piombino.

En las primeras décadas del siglo XIV, los centros fortificados dejan de mostrar alteraciones en su fisonomía urbanística al alcanzar máximos demográficos inmediatamente anteriores al inicio de la crisis. Estos valores demográficos no se volverán a encontrar hasta la llegada de la industrialización, por lo que no se verifican drásticas modificaciones. Con la llegada de la crisis económica y demográfica del siglo XIV se asiste a un congelamiento de las extensiones urbanísticas fortificadas del mundo rural⁶². Durante la Edad Moderna los *castra* no presentan remodelaciones drásticas en su aspecto urbanístico, sino que solo se procede a una adecuación de las estructuras defensivas, por lo que el aspecto urbanístico bajo-medieval continúa siendo bien visible en nuestros días.

2. La llegada de las hipótesis de la Escuela de Siena a España.

El modelo de poblamiento medieval elaborado por el área de Arqueología de Siena llega a las universidades españolas, especialmente a las del norte de la Península Ibérica en los años finales de la década de 1990, principalmente de la mano de dos arqueólogos, Juan Antonio Quirós Castillo y Alfonso Vigil-Escalera Guirado. El primero de ellos exportará el modelo interpretativo toscano de la formación de una red de aldeas estables a la llanada alavesa, ocupándose principalmente del análisis de los despoblados y utilizando las novedosas metodologías derivadas de la arqueología agraria, mientras que A. Vigil-Escalera analiza en estos términos el territorio de la Meseta Central, y sitúa la formación de un paisaje medieval ya durante la etapa visigoda del territorio madrileño.

⁶² FARINELLI, R. (2007) p. 206.

J. A. Quirós Castillo, actual Catedrático del Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco, estudió Historia en la Universidad de Oviedo aunque su formación arqueológica la realizó durante una etapa de diez años en territorio italiano. Durante su estancia en Italia fue becario predoctoral en la Universidad de Sassari y en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC. Fue, sin embargo, a mediados de la década de los '90 cuando comienza a tener contacto con los arqueólogos toscanos, y para la realización de su tesis sobre el *incastellamento* de Lucca y la formación del paisaje medieval en la Toscana noroccidental⁶³, es becado por la Universidad de Siena y en 1999 contratado por la universidad de Pisa como profesor. Durante esta etapa trabaja bajo la tutela de Riccardo Francovich y Tiziano Mannoni, y en el año 2000 es contratado por la Universidad del País Vasco.

Una vez llegado a España continúa desarrollando varias líneas temáticas en relación con la historia del poblamiento, y se ocupa principalmente del análisis arqueológico de los despoblados, como las intervenciones que realiza en los yacimientos de Zaballa o Aistra. Otra de las líneas de investigación que desarrolla es la Arqueología de la Arquitectura, estudiando los materiales utilizados en las construcciones de las estructuras domésticas de las aldeas medievales, y realiza tipologías constructivas tanto para el territorio pisano como para los territorios del Norte español. Por último aporta varias publicaciones al desarrollo de la Arqueología de la Producción, mediante técnicas de arqueometalurgia y de arqueología agraria para comprender los sistemas productivos de las aldeas altomedievales a través del estudio de los

⁶³ Hacemos referencia a QUIRÓS CASTILLO, J. A. (1999): *El “incastellamento” en la ciudad de Luca (Italia). Poder y territorio entre la Alta Edad Media y el siglo XII*. British Archeological Reports, Internacional Series 811, Oxford, 1999. pp. 290.

campos de cultivo y de la formación de relaciones complejas en el seno de la aldea campesina.

Por su parte Alfonso Vigil-Escalera Guirado en el año 2010 es contratado por la Universidad del País Vasco donde, junto a J. A. Quirós Castillo continuará con la línea de investigación de la génesis del paisaje medieval, aunque en este caso en el territorio madrileño de la Meseta Central.

Cuestiones metodológicas.

El desarrollo de la arqueología del paisaje en los últimos quince años ha provocado una importante renovación metodológica y conceptual derivada de las diferentes intervenciones de arqueología preventiva desarrolladas en territorio español. La metodología de la arqueología de urgencia y su sistema de excavación en extensión ha provocado un vuelco a la hora de estudiar las estructuras campesinas de los siglos medievales, que se caracterizan por su poco impacto y difícil visibilidad en el contexto arqueológico⁶⁴. Estos sistemas de excavación en extensión ya estaban desarrollados en territorios del Centro y el Norte europeos, pero no habían llegado a los países de Europa del Sur.

La recuperación de distintos indicadores como la presencia de sistemas de irrigación o canalización a pequeña escala, zanjas, pequeños restos de vallado, trozos de sílex de las rejas del arado, la localización de material cerámico disperso fruto del proceso de abonado, o la detección de terrazgos y parcelas agrarias, solo son visibles mediante el empleo de sistemas de intervención extensivos y nos aportan una valiosa información sobre los sistemas productivos de las aldeas altomedievales. No obstante las modificaciones del paisaje, es decir la creación de terrazgos o parcelas agrarias delimitadas, son los más visibles arqueológicamente.

⁶⁴ AA.VV. (2010) p. 186.

Otra de las novedades que se ha producido en el campo de la arqueología de las aldeas es una revisión conceptual del término aldea. Al igual que en el caso anterior, fruto de las investigaciones y las novedades producidas a partir del desarrollo de la Arqueología Agraria, el concepto de “aldea” se ha visto ampliado; mientras la arqueología tradicional se centraba en el análisis de los contextos domésticos o funerarios como indicadores de las desigualdades sociales, actualmente el estudio de las zonas de cultivo y de los espacios productivos alejados de los lugares de ocupación poblacional están revelando importantes informaciones en este sentido, desbordando los límites del concepto tradicional de “yacimiento”⁶⁵.

La introducción de nuevas técnicas de análisis también ha producido un notable impulso al desarrollo de la arqueofauna o la arqueobotánica, que nos están aportando nuevas informaciones acerca de los sistemas productivos de las aldeas altomedievales, no sólo mediante el análisis de los contextos habitados, sino también a través del estudio de los propios campos de cultivo⁶⁶. La introducción de la palinología, que tradicionalmente se usaban para el estudio de sociedades prehistóricas, también está aportando nuevos datos, como la presencia en muchos de estos yacimientos de un paisaje predominado por prados y ambientes húmedos, lo que refuerza la hipótesis de un crecimiento de la actividad ganadera durante estos siglos.

A partir de la introducción de estas novedades en la arqueología medieval se ha podido dotar de nuevas interpretaciones a los datos materiales sobre la evolución del poblamiento. Los historiadores sólo pueden realizar una historia del poblamiento sólida a partir del siglo X, cuando las fuentes documentales son más abundantes y permiten hacer una interpretación coherente. Los nuevos

⁶⁵ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009a) p. 625.

⁶⁶ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009a) p. 624.

datos aportados por la arqueología permiten ofrecer interpretaciones a los períodos con déficit de fuentes escritas. Así, por ejemplo, el análisis de datos del registro arqueológico ha puesto en cuestión la fecha del inicio del crecimiento agrario en Europa, adelantando su inicio a los siglos VIII y IX, cuándo se produce una reorganización agraria que posiblemente esté estrechamente ligada al proceso de consolidación de la red de aldeas estable.

El verdadero valor que aporta el estudio de los sistemas de poblamiento es su contribución a la Historia Social. Los datos arrojados por la investigación arqueológica se deben leer en términos sociales, es decir, por seguir con el ejemplo anterior, en opinión de estos y otros arqueólogos próximos a esta escuela, si este proceso de crecimiento agrario viene determinado por una actuación autónoma y coordinada de comunidades campesinas que gozan de amplios espacios de libertad, o si por el contrario en el proceso de reordenación del territorio se vislumbra la actuación de unas élites aristocráticas como grupo dirigente y propietario del medio rural, y si fuera el caso, analizar su escala de actuación y los mecanismos de control campesino que utilizan⁶⁷. La contribución de la arqueología agraria en este sentido aporta muchas novedades, ya que la presencia de sistemas de cultivo diversificados se puede ser leída como una sociedad campesina autónoma a grandes rasgos, que diversifican los cultivos para minimizar los riesgos de malas cosechas, mientras que la presencia de cultivos especializados puede hacer referencia a una demanda aristocrática externa con la que mantendrían relaciones de intercambio y utilizan la especialización agraria con el fin de obtener mayores beneficios con menor esfuerzo de trabajo.

⁶⁷ QUIRÓS CASTILLO (2010) pp. 13-14.

3. Juan Antonio Quirós Castillo.

Las hipótesis de los arqueólogos toscanos llegan a la arqueología española de la mano de J. A. Quirós Castillo, mediante el análisis de los despoblados medievales de la tierra llana de Álava que han sido abandonados, y han fosilizado el paisaje rural medieval. A continuación expondremos las principales propuestas interpretativas de este arqueólogo mediante una síntesis de sus principales publicaciones, con la finalidad de comprender como ha introducido el modelo interpretativo desarrollado para la Toscana, en trabajos sobre la región alavesa, teniendo en cuenta las diferencias regionales entre ambos contextos geográficos.

J. A. Quirós Castillo se ha centrado en el estudio del surgimiento de una red de aldeas estables altomedievales como mecanismos de articulación de la población del medio rural campesino. Para ello, parte de un primer análisis de los sistemas de poblamiento tardorromanos, las *villae*, que muestran un proceso de desarticulación generalizado y bastante bien documentado en diferentes regiones de la Península Ibérica en torno a los siglos centrales del siglo V. Por otro lado, mediante la excavación de diferentes yacimientos de época medieval en la zona alavesa, ha propuesto un modelo del surgimiento de una red sólida de aldeas rurales a partir del siglo VIII, generando una novedosa línea interpretativa de la historia del poblamiento en territorio español, pero que aún necesita ser dotada de mayor solidez incrementando el número de contextos y datos arqueológicos aportados.

Desarticulación del sistema de *villae* romanas. Siglos V-VII.

El sistema de poblamiento rural de edad romana presenta una primera transformación durante el siglo I d.C., cuando se instala progresivamente una red de poblamiento jerarquizada dirigida por asentamientos rurales de grandes dimensiones, las *villae* romanas, que articulan una serie de núcleos rurales de

menor entidad situados en sus inmediaciones. Durante los siglos posteriores, el proceso de concentración de propiedades rurales en manos aristocráticas, los *possessores*, provoca un progresivo abandono de los centros rurales de pequeña entidad y la población es atraída por las grandes *villae* monumentales de época bajoimperial⁶⁸.

Quirós Castillo presenta los años centrales del siglo V, durante el proceso de desarticulación del entramado imperial romano, como un período de profunda ruptura con las formas poblacionales del pasado clásico anterior. Durante estos años comienza una etapa de grandes transformaciones cuyo contenido, según este autor, desarrollaremos en los siguientes párrafos; la primera de ellas es la desaparición de las principales jerarquías dirigentes romanas del medio rural campesino; por otro lado, asistimos al proceso de ocupación de espacios marginales y periféricos respecto al período anterior; y, por último, se produce un progresivo abandono de los grandes centros agrarios bajoimperiales. Todas estas transformaciones representan el inicio de ocupación de los espacios agrarios siguiendo una lógica completamente diversa respecto al período anterior.

Este fenómeno de cesura se presenta bastante bien documentado en la Península Ibérica y son varios autores los que sitúan la fecha del año 450 como inicio de los procesos de transformaciones rurales. En este sentido un gran número de *villae* tardorromanas han sido excavadas y presentan fases de abandono cercanas a dicha fecha en varias regiones peninsulares, de lo que se deduce que representa un proceso generalizado en el territorio hispánico, como demuestran los yacimientos de El Pelícano (Madrid), Las Lagunillas (Meseta Central) o Plaça Major en Castellar del Vallés (Cataluña)⁶⁹ sólo por citar algunos

⁶⁸ QUIRÓS CASTILLO (2006) p. 56.

⁶⁹ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009b) p. 20.

ejemplos. Un buen indicador de este proceso de abandono de los centros agrarios de grandes dimensiones lo representa la aparición de enterramientos dispersos o de necrópolis funerarias en los antiguos ambientes habitacionales de las *villae*.

El fenómeno de ocupación de espacios periféricos representa otro de los grandes cambios producidos durante los años centrales del siglo V. La desaparición de la aristocracia bajoimperial del mundo rural permite a los campesinos seguir una lógica de ocupación agraria completamente diversa, y comienzan a ocupar espacios anteriormente considerados marginales pero que se ajustan a las nuevas necesidades campesinas. A partir de este momento, encontramos un abandono parcial de los valles y las llanuras, y se produce una difusión de asentamientos de pequeña entidad, como ahora veremos, localizados en ambientes rupestres, en lugares de altura, o en contextos favorables para el desarrollo de la actividad ganadera.

En los últimos años se ha realizado un gran esfuerzo por documentar los espacios rupestres, cuevas y abrigos ocupados durante el periodo que comprende los siglos V y VIII. Las hipótesis tradicionales tienden a considerarlos en su mayoría como centros eremíticos que atraen a diferentes comunidades campesinas y cristianas. Aún así, Quirós Castillo sugiere que la ocupación de estos espacios responde a factores muy diversos, como en el caso de Iruaxpe III, situada en el macizo Orkatzategi, que responde a una ocupación de carácter ganadero. En la mayoría de los contextos excavados se propone una periodización similar, en torno a los siglos VI y VII, pero responden a realidades de ocupación por razones muy diversas, ya sea por cuestiones rituales en los enterramientos o prácticas funerarias, por un factor religioso, ganadero, agrícola, etc.. El yacimiento de Los Moros en Corro, se puede considerar como la presencia de una ocupación tipo aldea rupestre, o el yacimiento de Los Husos en Álava, donde nos encontramos con una ocupación

rupestre plurisecular de carácter agrícola, por lo que en general estos datos nos llevan a abandonar explicaciones que se reducen exclusivamente al factor eremítico⁷⁰.

Otro de los espacios anteriormente considerados como marginales y que se ven ocupados durante este período son los asentamientos situados en altura. Como ya hemos expresado en este trabajo, este fenómeno no es una peculiaridad de la región alavesa sino que parece representar un fenómeno común en la Europa mediterránea al localizarse también en el contexto toscano. En el caso de Álava, este fenómeno se documenta en el suroeste de la provincia, y en muchos de los yacimientos se observa la reocupación de espacios y asentamientos prerromanos. Así pues, en el caso del Castillo de Ocio (Zambrana) se ha documentado una larga secuencia de ocupación que va desde la Edad del Hierro I, pasando por ocupaciones en edad tardorromana hasta la temprana Alta Edad Media, aunque sólo se ha podido datar con seguridad la construcción de una torre exenta anterior al año mil⁷¹. Estos sistemas de poblamiento han sido tradicionalmente interpretados como fruto de la inestabilidad social de la época, que lleva a los campesinos a elegir lugares con defensas naturales y buena visibilidad del territorio, pero también se deben poner en relación con los cambios socioeconómicos que se están produciendo a partir del siglo V.

Por último, uno de los fenómenos que muestra mayor ruptura con el paisaje rural romano es la dedicación de amplios espacios del medio rural a la actividad pecuaria. Este proceso ha sido documentado gracias a la introducción de técnicas de análisis palinológicas, que han aportado datos de espacios

⁷⁰ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009c) p. 391.

⁷¹ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p. 59.

rurales dedicados íntegramente a pastos y ambientes húmedos, favorables para el desarrollo de la ganadería. La creación de este ambiente propicio al pastoreo se debe a una menor actividad humana en el terreno agrícola o a ciertos procesos de deforestación del medio rural puesto en marcha por las comunidades aldeanas, que implicaría para el autor un alto grado de coordinación social⁷². El paisaje se transforma radicalmente, fruto de un aumento de la actividad ganadera, como ya argumentó Quirós Castillo en su trabajo realizado sobre la sustitución del bosque mixto por pastos arbolados en la región de los Apeninos italianos⁷³. A partir del siglo VIII por el contrario, se documenta la reducción de los espacios ganaderos a favor de la actividad agraria con la roturación de nuevas tierras y la puesta en cultivo de productos cerealícolas.

No obstante, este fenómeno también se desarrolla en diferentes regiones europeas debido al cambio de los sistemas productivos ganaderos, se abandonan los sistemas de trashumancia a larga distancia de la época clásica, por sistemas de trashumancia de ámbito local propios de comunidades de tamaño reducido. Tal y como ocurre en el resto de Europa, en el País Vasco se ha registrado un proceso de deforestación del bosque anterior al año mil, adecuando el paisaje a las nuevas actividades productivas.

Aunque la presencia de aldeas altomedievales en fechas tan tempranas como el siglo VI ha sido documentada en varias regiones del territorio peninsular como Madrid, Cataluña o Castilla y León, la existencia de esta categoría de poblamiento en Álava todavía no está clara durante estos siglos. Algunas aldeas aparecen ya en el paisaje post-clásico, pero de momento, con los yacimientos excavados no se puede hablar de la existencia de una red estable de

⁷² QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p. 60

⁷³ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (1998) pp. 177-197.

aldeas como forma de ocupación predominante en el medio rural. En la región alavesa, sin embargo, han podido ser documentadas varias granjas familiares, que oscilan entre una, dos, o tres estructuras domésticas, que presentan una cierta estabilidad ocupacional a lo largo de varios siglos, permitiendo a Quirós Castillo reforzar su hipótesis de surgimiento de nuevas lógicas de poblamiento⁷⁴. Este modelo de granjas altomedievales estables también se ha documentado en la región cantábrica.

Por otro lado, varios autores han resaltado la importancia de los *castra* de época tardoantigua como centros de articulación social y que asumen las funciones de cabecera del poblamiento tras el abandono de las *villae*. Un caso bien estudiado en relación con esta teoría lo constituye Buradón, en Conchas de Haro (La Rioja). Durante las excavaciones de la década de 1990 se ha comprobado la existencia de períodos de ocupación en edad protohistórica y posteriormente una secuencia de ocupación ininterrumpida desde el siglo IV hasta la plena Edad Media. Su interpretación hasta ahora es la existencia de un centro direccional durante la edad tardorromana pero que se consolida y continúa ejerciendo esta función hasta la plena Edad Media. Este fenómeno también se ha registrado en varias regiones europeas como en la Galia o en la Emilia Romana en Italia, donde los *castra* de época tardoantigua continúan ejerciendo su función de articulación social durante los años de la Alta Edad Media. Aún así Quirós Castillo se muestra muy cauto respecto a esta interpretación, ya que la existencia de *castra* tardoantiguos se ha verificado en ámbitos cercanos al Valle del Ebro y próximos a los entornos urbanos, que están

⁷⁴ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009b) p. 24.

demasiado alejados como para poder ejercer mecanismos de control sobre los asentamientos altomedievales de la llanada alavesa⁷⁵.

En el caso alavés, siguiendo las propuestas de C. Whickam, el registro material nos puede dar información acerca de la existencia de jerarquías locales o supralocales en el seno de la sociedad rural. Durante este primer período de ocupación altomedieval, el registro material muestra una desaparición de los materiales importados procedentes de la tradición clásica, y se ven sustituidos por producciones cerámicas elaboradas en ámbito local y con técnicas básicas. En la región alavesa y cantábrica las producciones cerámicas recuperadas en este período son de tipo doméstico, y su tipología indica una estructura artesanal muy simplificada, propia de comunidades que habitan en asentamientos rupestres o granjas poco menos que familiares⁷⁶. El registro material muestra una simplificación de las técnicas y de la tipología cerámica, lo que sugiere un descenso de la demanda socialmente diferenciada, y por lo tanto la desaparición de las jerarquías locales.

La desaparición de las jerarquías locales a partir del siglo V y la profunda transformación del paisaje rural que se está desarrollando durante este período nos permiten establecer dos grandes indicadores de la profunda transformación socioeconómica que se está produciendo durante este período.

Creación de una red de aldeas estables y formación del paisaje plenamente medieval.

El siglo VIII representa para J. A. Quirós Castillo el período clave en el proceso de afirmación y consolidación de una nueva red de poblamiento de

⁷⁵ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p. 61.

⁷⁶ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2011) p. 56.

aldeas concentradas, a semejanza de lo que ocurre en otras regiones europeas, mediante el proceso de densificación y nucleación de las aldeas rurales⁷⁷.

Tras un proyecto de excavación de varios de los despoblados medievales presentes en la región de Álava, este autor ha sugerido que en torno al año 700 comienza un período de consolidación de las estructuras aldeanas y esta forma de poblamiento se hace hegemónica en el mundo rural⁷⁸ (**Anexo: Figura 4**). Este proceso unido a la reocupación agraria de los espacios agrarios fértiles como las llanuras y los valles que habían sido abandonados en el período anterior suponen para este autor la génesis del paisaje plenamente medieval.

Uno de los indicadores del registro material que mejor ha sido comprobado en las excavaciones de los yacimientos altomedievales es la presencia de gran cantidad de silos en los ambientes domésticos de las aldeas. En Álava se han estudiado más de 150 estructuras excavadas en la roca y con función de almacenaje que se refieren a esta tipología. La localización de estos almacenes da una gran información al conjunto del contexto arqueológico, ya que no solo se puede analizar mediante datos bioarqueológicos la estructura económica de la aldea, sino que también pueden emplearse como instrumentos de datación relativa, ya que en su fase de abandono son utilizados como basureros de los desperdicios domésticos, y suelen presentar restos cerámicos que nos pueden aportar una fecha *ante quem*⁷⁹. La sistematización del estudio de estas estructuras ha permitido realizar tipologías constructivas según las dimensiones, las de menor tamaño han sido identificadas como almacenes de la simiente para la siembra del año siguiente, mientras que las de mayores

⁷⁷ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009b) p. 22.

⁷⁸ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009c) p. 395.

⁷⁹ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) pp. 66-67

dimensiones se destinan al almacenaje y conservación de los excedentes agrarios.

Las estructuras domésticas de los contextos aldeanos todavía presentan muchos problemas a la hora de su interpretación. El reducido volumen de datos disponibles en la Península Ibérica acerca de las estructuras domésticas de época medieval, todavía no ha permitido la creación de una tipología sólida. A pesar de todo, con los datos disponibles se ha podido constatar el uso de materiales constructivos muy similares a los de otras regiones europeas, caracterizados por el uso de elementos de construcción efímeros que tienen poca visibilidad en el contexto arqueológico. A pesar de mostrar una cierta homogeneidad en el uso de los materiales constructivos a nivel europeo, las técnicas constructivas presentan diferencias subregionales, según la disponibilidad del material a la que tenga acceso cada comunidad. Así por ejemplo en el yacimiento de Gasteiz se ha recuperado la presencia de una *longhouse* semienterrada, construida sobre palos y con un alzado de tierra y fibras vegetales, mientras que en Zarnoztegui se ha documentado el uso de zócalo de piedra, siempre en períodos coetáneos.

Las actividades económicas desarrolladas por las diferentes comunidades aldeanas muestran diferencias con el período anterior. Mientras que, durante los siglos VI y VII, Quirós Castillo sugería un aumento de la actividad ganadera, a partir del siglo VIII percibe un incremento de la superficie puesta en cultivo, como demuestra la presencia de materiales cerámicos en los campos de cultivo alejados de los espacios habitados. Este indicador solo ha podido ser comprendido tras el uso de métodos de arqueología extensiva, y se ha interpretado como resultado del sistema de abonado que se componía de restos orgánicos y otros desechos generados en el contexto doméstico. Por lo tanto nos encontramos con una etapa en que la actividad agraria y la producción ganadera se encuentran integradas, siendo para este autor un claro signo de

coordinación y de formación de relaciones sociales complejas en el seno de la comunidad campesina. En la actividad agraria predomina el sistema de rotación bienal, con un predominio del cereal de ciclo corto, mientras que la actividad ganadera explotaría los prados y los pastos situados en la periferia del territorio aldeano⁸⁰.

La actividad artesanal desarrollada dentro de las aldeas resulta de difícil interpretación durante estos primeros siglos de ocupación. En el transcurso de los siglos VIII y IX destaca la presencia de una estructura artesanal muy simplificada, reducida al ámbito doméstico de cada unidad habitacional. Destacarían los procesos de manipulación de alimentos, la producción de materiales cerámicos muy simplificados con técnicas rudimentarias, o el mantenimiento de las herramientas de trabajo. No será hasta la segunda mitad del siglo X cuando empiece a surgir un artesanado más especializado, con la creación de estructuras destinadas exclusivamente a la producción de manufacturas y que se localizan en la mayoría de los casos cercanos a los monasterios o las parroquias rurales, cubriendo una demanda a nivel microrregional⁸¹. Tras la instalación de estas estructuras especializadas comenzó un proceso de jerarquización de la red de aldeas, surgiendo centros aldeanos que funcionan como cabecera comercial al introducirse en redes comerciales de escala superior.

La ausencia de *castra* o castillos fortificados en el territorio alavés lleva a Quirós Castillo a sugerir la ausencia de una élite aristocrática que actuase a escala regional. Sin embargo, diferentes tipos de cerámica encontrada en yacimientos como Zarnoztegui o Aistra, de mayor calidad y decorada respecto a la de uso común pueden ser indicadores, como afirma el autor, de la presencia

⁸⁰ QUIRÓS CASTILLO, J. A., RICCI, P., SIRIGNANO, C. y LUBRITTO, C. (2012) p. 87-92.

⁸¹ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p.71.

de familias dirigentes a un nivel local o supralocal⁸², como demostraría la presencia de una demanda diferenciada del resto de población aldeana.

El análisis de la urbanística de la aldea refleja la existencia de cabañas individualizadas, separadas unas de otras, donde en cada unidad doméstica residía una familia campesina y constituyan una unidad de producción. El poblamiento en este período ya se presenta agrupado, las aldeas muestran una estabilidad de varias generaciones, pero no será hasta el siglo XI cuando comience el proceso de compactación definitivo de la aldea. A partir del año mil, se inicia la fortificación de los espacios habitados mediante la construcción de recintos amurallados y estructuras defensivas, y es en este mismo período cuando comienza la gran difusión de iglesias dentro de los poblados fortificados, que actuarán con polos de agregación de la población campesina⁸³.

Uno de los principales objetos de estudio de la arqueología de las aldeas, como hemos expresado ya en este trabajo, es el de realizar una lectura social del poblamiento. Uno de los indicadores que reflejan según el autor el inicio de diferenciación social dentro de las aldeas es el proceso de construcción de las iglesias rurales. Ya desde un temprano siglo VIII se ha documentado la existencia de parroquias rurales dentro de los contextos aldeanos, pero hay que esperar hasta el siglo X para que aparezcan en la mayoría de núcleos poblacionales. La emergencia de estas iglesias se pone en relación directa con la presencia de jerarquías internas en la comunidad campesina, la reorganización urbanística de las aldeas y el proceso de compactación del espacio habitado. Las iglesias adquieren funciones parroquiales de articulación social campesina y se suelen ubicar en espacios privilegiados.

⁸² QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2014) p. 156.

⁸³ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p. 74.

Siguiendo las hipótesis provenientes de Riccardo Francovich y su escuela de arqueólogos, J. A. Quirós Castillo también aboga por la teoría de construcción de las iglesias rurales una vez que la red de aldeas ya se muestra consolidada en el territorio, ya que en su proceso de investigación solo ha documentado la presencia de una iglesia anterior a la formación de la aldea campesina en el yacimiento de los Castros de Lastra. Por lo tanto, tal y como ocurría en el contexto toscano, las iglesias rurales se ven atraídas por la estructura poblacional agrupada de las aldeas medievales, y una vez insertadas comienza un proceso de reordenación urbanística y ejercen funciones de articulación social como ocurre en los yacimientos de Gasteiz o Mavilla⁸⁴.

Durante la segunda mitad del siglo X, también aparecen modificaciones urbanísticas en relación con la estructura defensiva de la aldea. La aparición de recintos amurallados y torres defensivas también representa para el autor un indicador de diferenciación social dentro de la aldea, fruto de la actuación de pequeñas élites locales⁸⁵. Este fenómeno se debe poner en relación directa con el proceso de concentración y privatización de las propiedades rurales en manos aristocráticas que darán lugar a la feudalización de la sociedad rural. La estructura urbanística de las aldeas se presenta a partir del año Mil mucho más compacta fruto de la actuación de aristocracias cada vez más orgánicas.

En las últimas publicaciones referidas a yacimientos que aún están en proceso de interpretación, el autor sugiere que la red de aldeas estables pudo haber surgido en períodos anteriores, en torno a los siglos VI y VII a similitud de lo que ocurre en otras regiones como la Meseta Central. Pero estos datos todavía son muy reducidos y difíciles de interpretar como para articular una hipótesis sólida.

⁸⁴ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p. 73.

⁸⁵ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006) p. 76.

Uno de los principales argumentos en los que difiere con las propuestas realizadas por R. Francovich en la Toscana es el grado de autonomía de los campesinos en el establecimiento de la aldea como estructura poblacional. Mientras que el autor italiano percibe una creación de los espacios aldeanos fruto de una actuación autónoma y coordinada de los campesinos, Quirós Castillo sugiere que la creación de estos núcleos poblacionales es fruto de la intervención de pequeñas élites supralocales que organizan el medio rural agrario en función de sus intereses. Esta teoría la defiende mediante la localización en el registro material de algunos contextos de producciones cerámicas más sofisticadas, y la presencia de una actividad agraria más especializada que en el contexto toscano, pero afirma que cada contexto puede presentar diferencias subregionales adaptadas al medio en el que se desarrollan por lo que no puede representar una teoría común para otros espacios europeos.

Quirós Castillo exporta el modelo interpretativo elaborado para el poblamiento altomedieval de la Toscana meridional al la llanada alavesa, pero este modelo no se puede aplicar íntegramente a este espacio geográfico, sino que defiende que a partir de unos presupuestos generales se deben estudiar con cuidado las especificidades de cada área geográfica y como estas pueden influir en el desarrollo del poblamiento medieval. Este sistema de creación de modelos interpretativos es fruto de la arqueología post-procesualista, que aspira a la creación de una interpretación general para diferentes regiones de la Europa mediterránea que presenten un espacio geográfico similar.

Un ejemplo interpretativo: la aldea de Zaballa.

Para la realización de este apartado nos referiremos al estudio realizado por Quirós Castillo sobre la interpretación de los datos arqueológicos resultantes

del proceso de excavación de la aldea de Zaballa (**Anexo: Figura 5**), para exemplificar el desarrollo de su investigación⁸⁶.

El primer período de ocupación presenta los rasgos de una granja campesina que se data en torno a los siglos VI y VII, mediante la recuperación de una serie de estructuras negativas excavadas en la roca e identificadas en el área 6000 de excavación. Estas estructuras son difíciles de observar, puesto que presentan signos de reocupación en períodos posteriores. La atribución de estas estructuras a estos siglos viene dada por el uso de sistemas de datación absolutos, como la datación radiocarbónica de los materiales orgánicos encontrados en su relleno. También se han recuperado tres estructuras que presentan la tipología de silos, para el almacenamiento de grano, donde tras una serie de análisis arqueobotánicos se ha considerado que ejecutaban una agricultura diversificada, compuesta de cereales de corto y largo ciclo. Con estos datos, J.A. Quirós sugiere que se trata de una comunidad campesina, con actividad productiva basada en la agricultura de carácter mixto y de carácter estable, ya que sigue siendo ocupada en los siglos posteriores.

Este fenómeno que se encuentra en Zaballa, la presencia de una granja campesina anterior a la implantación de una aldea medieval, no es un hecho aislado, sino que en los últimos años también se ha documentado situaciones similares en las excavaciones de La Erilla, en Burgos, o de Zarnoztegi, en Salvatierra.

Durante el siglo VIII, como se deduce del fenómeno general de formación de la red de aldeas estables en Álava, amortizando la granja o las granjas anteriores en este territorio se implantó una comunidad campesina de mayores dimensiones.

⁸⁶ QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2012b) pp. 587-614.

Los datos polinológicos nos muestran un retroceso de la cubierta arbórea y una mayor acción humana sobre el paisaje. En este período se han recuperado estructuras de ámbito doméstico en el área 6000, situadas sobre las del período anterior, y también en el área 3000. Durante estos siglos se generan espacios para la agricultura intensiva, el cultivo del cereal y encontramos prados de grandes dimensiones, todo ello rodeado de un bosque de coníferas y árboles caducifolios.

La construcción reciente en la zona del valle de un centro penitenciario no permite conocer completamente la extensión de todo el poblado, pero según los cálculos realizados, se estima que ocupaba unos 9000 metros cuadrados.

Se han identificado nueve estructuras domésticas interpretadas como viviendas durante el período de ocupación 2a, que comprende los años 700-800 y únicamente, tres estructuras durante el período 2b entre los años 750-850. Presentan gran diversidad técnica en su construcción, en las dimensiones y en las características constructivas, pero no llegan a evidenciar la existencia de grupos sociales diferenciados dentro de la aldea.

Las construcciones circulares E5 y E14 son poco frecuentes en la tipología de casa doméstica de nuestro país, mientras que las que presentan planta elíptica o rectangular son más frecuentes. Aún así, en el contexto de la Península Ibérica todavía queda un gran trabajo por realizar a la hora de establecer tipologías de las estructuras domésticas de este período.

Estos niveles estratigráficos son rebajados en años posteriores por lo que se dificulta mucho su lectura, solo llegamos a conocer la planta de la cabaña, ya que en pocas ocasiones nos encontramos con agujeros de palos o zócalos de piedra que nos permitan reconstruir su alzado. Aún con estas limitaciones, se ha podido deducir que la estructura E7 presenta la tipología de un granero para el almacenamiento de los excedentes agrarios.

Precisamente la gestión y almacenaje de los productos agrarios constituye uno de los ejes en torno a los que se articula la acción social de estas comunidades campesinas. En este yacimiento se han recuperado dos tipos de almacenaje. Por un lado los graneros elevados sobre el nivel del suelo, interpretados como formas de almacenaje a corto y medio plazo, es decir para el uso cotidiano y regular de los recursos agrarios; por otro lado los silos excavados en el suelo, que constituyen formas de almacenaje a largo plazo, y reflejan la capacidad de producción excedentaria de las distintas unidades domésticas. Es destacable que, así como las estructuras domésticas no reflejaban signos de diferenciación interna dentro de la aldea, el radio de los silos y su capacidad de almacenamiento puede ser una dato que nos indique rasgos de jerarquización dentro de la aldea campesina.

En relación con el registro cerámico, la casi totalidad de las producciones cerámicas encontradas en este período nos conducen a un ámbito de producción local o subregional. El estudio de su distribución espacial y diacrónica no nos muestra diferencias significativas que permitan suponer la existencia de una élite local dentro de la aldea, aunque el hallazgo de una cerámica depurada pintada en rojo proveniente del área nuclear castellana puede interpretarse como un signo de jerarquización.

En definitiva, como se deduce de la interpretación del yacimiento, esta aldea campesina según las estructuras domésticas recuperadas no presenta rasgos de una marcada diferenciación social. No obstante, otros elementos como los silos y la cerámica muestran una sociedad campesina estratificada en su interior, pero probablemente sin grandes diferencias sociales durante estos siglos.

El análisis económico de la aldea evidencia una actividad productiva de base, la agricultura con rasgos muy diversificados y por lo tanto muy poco especializada. Las leguminosas, los cereales de ciclo corto como el mijo y el

panizo, y los cereales de invierno como el trigo y la cebada constituyen junto a otras plantas forrajeras la base alimenticia de la comunidad. Del análisis de los macrorestos botánicos deducimos la existencia de sistemas de rotación de cultivos ya desde fechas tempranas y la existencia de una ganadería perfectamente integrada con la agricultura, lo que nos indica un alto grado de coordinación dentro de la aldea.

La actividad ganadera es mixta, carente de especialización. Los hallazgos faunísticos muestran el predominio de cabras y ovejas con más del 50% de los restos hallados. Los restos de ganado vacuno nos muestran que su sacrificio se produce en edades adultas, tras haber sido empleado en las labores agrícolas y en el transporte. Las ovejas y las cabras tenían un uso mixto, de tal forma que la mayoría eran criadas para la producción de leche, lana y otros productos secundarios, mientras que un porcentaje menor era dedicado a la producción de carne. Los cerdos eran sacrificados cuando alcanzaban su máximo de producción cárnica y los equinos eran usados para el trabajo del campo.

La tercera actividad productiva es el artesanado, realizado dentro de las unidades domésticas. Los trabajos más significativos son el curtido de las pieles, el trabajo de las fibras vegetales, de la madera y la construcción de pequeñas fraguas para el instrumental cerámico.

En definitiva, a partir del VIII el paisaje de Zaballa fue profundamente modificado respecto al período de ocupación anterior, resultado de la instalación de una comunidad campesina estable, que ocupó nuevos espacios, canalizó y ordenó los cursos de agua que atraviesan el fondo del valle y llevó a cabo toda una serie de operaciones de acondicionamiento y antropización del medio. Es una comunidad que interactúa con el exterior, algunos de los materiales hallados son importados, mientras que otros se realizan dentro de la aldea. Como conclusión, los estudios en Álava han podido establecer que en

torno al 700 se produce la instalación de las aldeas medievales. Teniendo en cuenta que los puntos de partida para la formación de las aldeas son muy heterogéneos, los hallazgos en España y los europeos coinciden a la hora de subrayar que en el período comprendido entre el 650 y el 750 tuvo lugar una transformación bastante radical en los paisajes rurales.

4. Alfonso Vigil-Escalera Guirado.

Del mismo modo que el apartado anterior, sintetizaré las principales publicaciones de dicho autor con el fin de reflejar como introduce el modelo de poblamiento altomedieval a la región de la Meseta Central y el territorio al norte de Toledo. A semejanza de lo que ocurría en la llanada alavesa, durante los años centrales del siglo V se produce un proceso de transformación y abandono del sistema de *villae* tardorromanas, un fenómeno muy bien documentado por el número de contextos excavados, y que parece formar parte de un proceso generalizado en todo el territorio peninsular. Del mismo modo que Quirós Castillo ve surgir nuevas expresiones de poblamiento rural propias de comunidades campesinas medievales, A. Vigil-Escalera documenta el surgimiento de una red sólida y estable de aldeas y granjas en la Meseta, aunque en este caso la novedad reside en adelantar a los siglos VI y VII el inicio de su consolidación.

La quiebra del sistema estatal romano a comienzos del siglo V afectó gravemente a la mayor parte del interior y noroeste peninsular, transformando el modo de explotación de las propiedades agrarias. Durante el período comprendido entre el año 441 y el 454, una serie de revueltas campesinas terminan por descomponer el sistema de *villae* romanas, generando un espacio favorable para el surgimiento de nuevas expresiones de poblamiento rural⁸⁷.

⁸⁷VIGIL-ESCALERA GUIRADO (2009a) p. 206

Desmantelamiento del sistema de explotación rural romano.

El medio rural agrario romano se caracterizaba en los siglos I y II d. C. por la presencia de gran cantidad de medianas y pequeñas propiedades rurales, los llamados *vici*, que tenían función de articulación social y de explotación de los recursos agrarios. La concentración de propiedades agrarias en manos aristocráticas provocó grandes cambios en el entramado rural de la Meseta, y a la altura del siglo IV encontramos una red de grandes propiedades agrarias, que atraen a la población de los núcleos de menor tamaño y se establecen como los núcleos privilegiados del poblamiento rural⁸⁸.

El sistema de *villae* bajoimperiales formó una red de poblamiento fuertemente jerarquizada, donde las grandes propiedades rurales provistas de construcciones monumentales explotaban amplios espacios agrarios, y los *possessores* controlaban a la población campesina residente mediante diversos mecanismos de coerción. A comienzos de la quinta centuria, el sistema estatal romano se colapsa y el sistema de *villae* se ve afectado. Durante este siglo se producen grandes transformaciones en el medio rural, las *villae* pierden su función original y se inicia un período de abandono. A. Vigil-Escalera concibe el siglo V como un punto de no retorno en la evolución de los sistemas de poblamiento, que del mismo modo que ocurría en Álava, los grupos dominantes romanos se ven obligados a abandonar el medio rural, por lo que surgirán nuevas formas de explotación agraria siguiendo una lógica completamente diversa a la del mundo romano⁸⁹.

La desaparición de la moneda o la simplificación de los ajuares en los contextos funerarios del medio rural son dos grandes indicadores en los que se

⁸⁸VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 241.

⁸⁹ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009a) p. 207.

apoya el autor para argumentar el proceso de abandono de las *villae*. Sin embargo, la sustitución de la cerámica TSHT⁹⁰ por cerámica más simplificada y de producción regional, representa para el autor el mejor indicio del desmantelamiento de los sistemas de dominación en el medio rural. Los grandes talleres de producción cerámica bajoimperiales se situaban en las *villae*, que adquirían un carácter muy especializado. La desaparición de la TSHT en la mayoría de las regiones de Hispania, según este autor no se debe a la ruptura de las redes de distribución comercial, sino que está en relación con el proceso de transformación y abandono de las *villae*, que se ven amortizadas de su función original y comienzan a ser utilizadas como canteras para materiales constructivos o como refugio para la población campesina residual.⁹¹.

Tras el abandono de las propiedades del medio rural, los antiguos grandes propietarios se retiran al medio urbano o a las nuevas fundaciones fortificadas privadas, los *castella*, construidas para mantener la dirección de las propiedades restantes bajo su dominio. Desde estas fortificaciones la aristocracia rural intentaba recomponer el aparato de coerción para asegurar su dominio sobre la tierra y reestructurar el sistema de exacción de rentas⁹². La oposición entre el campo y la ciudad se hizo mucho más evidente. Las élites aristocráticas pierden sus mecanismos de coerción de la población campesina, y se refugian en las ciudades donde pugnarán por el control de los resortes del poder. Mientras los campesinos liberados del control aristocrático gozarán de una cierta autonomía, que les permitirá iniciar los principales cambios en los sistemas de gestión de las propiedades rurales, que darán lugar a la recomposición del poblamiento⁹³.

⁹⁰ Terra Sigillata Hispánica Tardía.

⁹¹ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 249.

⁹² VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009a) p. 207.

⁹³ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 247-248.

Debido a las distorsiones producidas en el seno de la arqueología tradicional, nos encontramos con una falta de conocimiento de las estructuras domésticas campesinas en la *pars rustica* de las *villae*. Las excavaciones de estos contextos han estado dominadas por la recuperación de las estructuras monumentales, dejando de lado las zonas de ocupación campesinas. El yacimiento de El Rasillo es una excepción, donde se ha podido documentar gran parte de la *pars rustica*, y se han recuperado varias estructuras domésticas compuestas por zócalos en piedra, paredes de adobe y techumbre en teja curva. La planta presenta un espacio central de grandes dimensiones y dos espacios anexos a cada lado de menor tamaño. Esta tipología doméstica datada en el siglo IV nos permite establecer una comparación con las estructuras de las nuevas formas de expresión del poblamiento, con las que llegan a presentar grandes diferencias⁹⁴.

Según este autor la nueva lógica de poblamiento en el territorio de la Meseta no se puede entender sin la influencia que ejerce el medio urbano y los *castella* en el medio rural, a pesar de la cierta autonomía de la que gozaban los campesinos. Una de las peculiaridades de este territorio de investigación según A. Vigil-Escalera, es la presencia de un gran número de ciudades de medio tamaño que ejercen una gran influencia sobre el ambiente rural, por lo que los aristócratas urbanos pudieron mantener cierto control sobre él. Además, incorpora un concepto de la historiografía inglesa, el *third space*, con el que designa a un tercer espacio de poder compuesto por territorios que pueden llegar a requerir mano de obra, situados en zonas periféricas que escapan al control de las ciudades debido a su situación marginal, ya que su control efectivo no resultaría rentable para las élites urbanas. Este tercer espacio de poder, normalmente situado en zonas montañosas, en sierras o en lugares de

⁹⁴ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 249.

difícil control, a pesar de su falta de estudio, también debió ejercer un cierto tipo de influencia en las relaciones entre el campo y la ciudad, que según el autor, debemos tener siempre presente⁹⁵. Por lo tanto Vigil Escalera-Guirado intenta mostrarnos la existencia de varios centros de poder que interaccionan entre sí y que ejercen un cierto tipo de influencia en la formación de nuevos modelos de poblamiento, manteniendo constantes relaciones de negociación.

La granja y la aldea: nuevas formas de expresión del poblamiento rural.

El tipo de poblamiento que caracterizan el medio rural en la Meseta durante los siglos V y VIII se compone de granjas y aldeas. Tras la crisis bajoimperial, a finales del siglo V, la situación política comienza a estabilizarse, y, en el curso del siglo VI, se produce la consolidación de una red de aldeas estables que predominará como expresión de poblamiento rural (**Anexo: Figura 6.**). La relativa autonomía de la que gozaban los campesinos durante el proceso de desmantelamiento de las *villae* bajoimperiales, quedó condicionada posteriormente con una continua negociación con los estamentos propietarios y los poderes públicos urbanos en torno a la percepción de la renta y la prestación de servicios⁹⁶.

Todos los asentamientos surgidos en el curso del siglo V presentan características comunes; son asentamientos perfectamente estables y se autorreproducen en un período largo de tiempo. Son principalmente núcleos abiertos en un primer momento, sin estructuras defensivas y buscan asentarse en llano, en laderas o en los fondos de los valle, es decir, en lugares cercanos a las parcelas agrarias⁹⁷. Los enclaves suelen situarse cercanos a los recursos hidrográficos, donde implantan sus cultivos intensivos, mientras que los

⁹⁵ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 242.

⁹⁶ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009a) p. 208.

⁹⁷ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009a) p. 209.

cultivos extensivos los sitúan a lo largo de la ladera. Los yacimientos presentan estructuras perfectamente concentradas, en algunos contextos las estructuras domésticas están superpuestas siguiendo su ciclo generacional, pero en otras ocasiones las estructuras domésticas se desplazan debido al proceso de renovación estructural pero siempre dentro de un marco espacial limitado⁹⁸. La mayor parte de la producción doméstica se limita a la existencia de hornos o fuegos dentro de las estructuras habitacionales, por lo que la existencia de materiales cerámicos o vidrio dentro de estos contextos nos remite a una continuidad de relación comercial con las ciudades del entorno.

Vigil Escalera Guirado entiende la granja como una categoría de poblamiento rural que se caracteriza por la presencia de una a tres unidades domésticas, es decir son de tamaño insuficiente para desarrollar relaciones sociales complejas en su interior. La principal característica de esta categoría de poblamiento es la existencia de inhumaciones dispersas por el territorio, por lo que no se desarrolla un cementerio en un espacio unitario⁹⁹. El yacimiento de Prado Viejo en Torrejón de la Calzada remite a la categoría de granja, donde se han recuperado varias estructuras domésticas distribuidas por un espacio unitario. Las estructuras domésticas de este yacimiento se desplazan a lo largo de los tres siglos de ocupación del territorio, pero lo hacen en torno a un espacio acotado, por lo que son expresiones de poblamiento agrupado. Se han recuperado también estructuras como silos, para el almacenamiento de excedentes, hornos y la presencia de 12 sepulturas distribuidas sin lógica espacial. El yacimiento se ha datado a mediados del siglo V mediante sistemas de datación radiocarbónica, y su fase de terminal se ha fechado del mismo

⁹⁸ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006) p. 91.

⁹⁹ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 258-259.

modo a mediados del VIII, fecha de abandono de la mayoría de estas formas de poblamiento.

Por otro lado, la aldea como forma de expresión de poblamiento supone la existencia de una comunidad que actúa de manera coordinada para asegurar la supervivencia de sus habitantes y coopera en la explotación de espacios productivos pertenecientes a la comunidad. Además de estos espacios colectivos, cada unidad doméstica gestionaría los propios espacios de producción privados. La aldea suele presentar de diez a doce unidades domésticas, con una estimación en torno a los cien habitantes, necesarios para la formación de relaciones sociales complejas. Esta masa demográfica puede garantizar la autorreproducción de la comunidad aldeana incluso en períodos de crisis. La comunidad desarrolla signos de identidad común en oposición a comunidades vecinas, siendo el cementerio y el centro de la aldea, los lugares de sociabilidad por excelencia¹⁰⁰. Una de los yacimientos interpretados como aldea es El Pelícano (**Anexo: Figura 7.**), donde se han recuperado diez estructuras domésticas yuxtapuestas a lo largo del período de ocupación, que nos hacen referencia a un sistema de poblamiento concentrado. El cementerio presenta una lógica espacial, es decir, se desarrolla en un espacio acotado, y es usado durante todo el período de ocupación de la aldea. También se han recuperado estructuras como silos y almacenes que nos informan acerca de los sistemas de conservación dentro de la comunidad, y la existencia de una agricultura perfectamente integrada con la ganadería, que nos sugiere el desarrollo de relaciones sociales complejas en el seno de la comunidad. Su datación también remite a finales del siglo V y su abandono, a mediados del siglo VIII.

¹⁰⁰ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009b) p. 318.

El desarrollo de la red de aldeas estables es una realidad bien visible en el territorio de Madrid y se consolida definitivamente como forma de poblamiento rural predominante a lo largo del siglo VI. Vigil Escalera Guirado, introduce una novedad respecto a la formación de esta red de aldeas altomedievales, afirmando que debido a la localización de esta red de aldeas en un radio de 45 km alrededor de la ciudad de Toledo, el espacio agrario circundante queda como un espacio subalterno de los intereses urbanos.

La existencia de una red estable de poblamiento como la descrita para el sur de Madrid compuesta predominantemente por asentamientos de granja y aldea, sin embargo, no excluye la presencia de otros centros jerárquicos de carácter privilegiado que actúan como cabeceras de un territorio¹⁰¹. En los tramos periféricos de esta región se desarrollan núcleos con estructuras monumentales aristocráticas y que tienen influencia en el desarrollo posterior de los sistemas de poblamiento rurales. Enclaves como Madrid, Talamanca, Calatalifa presentan una tipología común, son asentamientos en altura, provistos de defensas naturales y con tramos fortificados que actúan como cabeceras de un territorio y articulan el espacio rural bajo su influencia.

Durante el período de ocupación visigoda del territorio peninsular, las relaciones comerciales entre el campo y la ciudad no se ven afectadas, al menos, como argumenta el autor, en relación a los productos de primera necesidad. Durante el siglo VI se llega a un período de estabilidad social, que hace posible el mantenimiento de parte de la mano de obra del medio rural en favor de las clases dirigente de la ciudad. Se establecen relaciones comerciales desiguales, con las que llegan a la ciudad los excedentes agrarios para la manutención de la población urbana y los pagos de renta por la explotación de la propiedad. Además, al campo llegan productos artesanales y bienes que son exhibidos en

¹⁰¹ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009b) p. 319.

medio de la comunidad, cuando el propietario de los productos moría, los objetos eran enterrados con el propietario y sus descendientes se encargaban de renovar las condiciones de explotación con el aristócrata urbano¹⁰², por lo que se genera una negociación continua entre el estamento propietario y los campesinos rurales.

Las actividades productivas desarrolladas en la aldea son principalmente la agricultura y la ganadería. En el ámbito de producción agraria se ha documentado el cultivo de cereales, como la cebada o el trigo, que parece remitir a la existencia de un sistema de producción agraria bastante especializado. La existencia de silos para el almacenaje, confirma la acumulación de excedentes agrarios, lo que permite al autor corroborar la hipótesis del mantenimiento de relaciones directas con la ciudad, con la que comercializarán los excedentes a cambio de otros bienes de primera necesidad¹⁰³. La ganadería desarrollada en el seno de estas aldeas es de ámbito local, y se complementa perfectamente con la producción agraria. El ganado bovino estaba destinado al trabajo en el campo y a la producción de estiércol, y el ganado caprino y ovino a la producción de productos lácteos y como alimento cárnico.

La actividad artesanal no presenta signos de desarrollo comunal, puesto que solo se han recuperado producciones artesanales en cada ámbito doméstico, como pequeños fuegos y hornos para el mantenimiento del instrumental metálico. Esta característica confirmaría también la hipótesis de contacto directo con la sociedad urbana, mediante un proceso de relaciones comerciales que permitiría la llegada de material elaborado a la comunidad aldeana¹⁰⁴. Solo se

¹⁰² VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 272.

¹⁰³ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009b) p. 331.

¹⁰⁴ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 275.

ha documentado en la aldea de Gózquez (**Anexo: Figura 8**) la presencia de una estructura artesanal comunitaria, relacionada con la producción de aceite, de carácter muy especializado que según sugiere A. Vigil-Escalera no se puede entender sin la presencia de demanda externa.

En lo relativo a la existencia de jerarquías internas dentro de la comunidad, en esta red de aldeas el autor no ha encontrado ninguna evidencia de procesos de jerarquización internos. La existencia de monocultivos que generan excedentes, o en algunos contextos la cría de ganado equino, parecen remitir más a una demanda externa proveniente de la ciudad donde residirían los principales *possessores rurales*¹⁰⁵. La orientación de la actividad productiva que se desarrolla en el seno de estas aldeas remite a la presencia de un estamento propietario y a una participación activa por parte de los *domini*.

El final de este sistema de poblamiento de aldeas Vigil Escalera Guirado lo sitúa en el curso del siglo VIII, momento en que la mayoría de estas aldeas se ven abandonadas. Algunas de estas aldeas perduran hasta mediados del siglo IX, pero no forman una red de poblamiento articulada. Durante este período se da un proceso de despoblamiento rural, que se debe poner en relación con el auge que se genera en las ciudades y en los enclaves fortificados estratégicos por iniciativa del Estado Omeya¹⁰⁶. Las ciudades absorben la población rural asentándola en los arrabales de estas ciudades o fortificaciones estratégicas a lo largo del siglo VIII.

Vigil Escalera-Guirado crea un modelo interpretativo solo exportable para territorios rurales con presencia de ciudades en el entorno, que provoca el desarrollo de un espacio rural subordinado al medio urbano. Destaca que la existencia de sistemas productivos primarios especializados se debe a la

¹⁰⁵ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 275.

¹⁰⁶ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 245.

existencia de una demanda externa, más bien que a las propias necesidades de la comunidad aldeana. Aún así no debemos olvidar que dentro de la comunidad aldeana también se generan espacios internos de intercambios de productos de primera necesidad.

Conclusiones.

A modo de conclusión, me gustaría resaltar que la escuela de arqueólogos de Siena, no ha limitado su actividad a excavar numerosos yacimientos, sino que consiguió elaborar un modelo de poblamiento rural agrupado, ya desde la temprana Edad Media, que puede ser exportable a otras regiones de Europa que presenten características similares a la Toscana meridional. El objetivo de estos arqueólogos, y de la figura de Riccardo Francovich, era generar un registro arqueológico completo y minucioso, que integrase una gran cantidad de datos, para poder superar la tradicional tarea descriptiva de la arqueología, y poder realizar una interpretación histórica a partir de los resultados materiales obtenidos. Además, han conseguido incorporar interesantes métodos de informática aplicada, como el sistema GIS, que facilitan mucho más el proceso de interpretación y ofrecen una localización del registro material mucho más completa.

Por lo tanto, este modelo interpretativo de poblamiento puede ser utilizado con respecto a otras regiones del mundo mediterráneo, como demuestra el análisis de J. A. Quirós Castillo en la llanada alavesa. Este arqueólogo, formado junto con los arqueólogos de Siena, ha efectuado una serie de excavaciones en Álava con las que ha obtenido unos resultados similares a los conseguidos por los sieneses. Por tanto, aplicará este modelo interpretativo general, al que irá incorporando las diferencias subregionales presentes en el territorio alavés. Del mismo modo, A. Vigil-Escalera Guirado, estudiará la Meseta Central de acuerdo con estos términos, teniendo en cuenta las diferencias regionales que

presenta este contexto, en este caso, un medio rural mucho más influenciado por el medio urbano que la región toscana.

Al poner en común los tres medios sociales y geográficos, vemos que en torno al siglo V se produce un proceso generalizado de desmantelamiento del entramado rural romano, que se puede hacer extensible a la mayoría de territorios mediterráneos. Por otro lado, también parece ser un proceso extendido en Europa, el surgimiento de nuevas expresiones de poblamiento, siguiendo una lógica campesina totalmente diferente a la del mundo antiguo. Así pues, durante los siglos VI y VII, nacen nuevas formas de articulación social en el medio rural, como son los poblados o aldeas, que presentan una población ya perfectamente agrupada, y que se consolidan a lo largo de varios siglos.

Una de las cuestiones que aún falta por resolver, y que también se debe a diferencias subregionales entre los espacios analizados, es la intervención de las élites aristocráticas en la formación de los poblados altomedievales. Mientras que la escuela de Siena, defiende que la formación de las aldeas agrupadas en altura se debe a una iniciativa campesina, que gozan de amplios márgenes de libertad, J. A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera Guirado, abogan por que la creación de las aldeas son impulsadas por las élites aristocráticas, que buscan un mayor control sobre la población y los recursos, por lo que los campesinos están más sujetos a su dependencia con el señor. Por tanto, la intervención o no de las élites, y el grado en el que estas influyen en la creación del entramado rural altomedieval, es una de las cuestiones a las que aún se le debe dar respuesta.

Por último, Marco Valenti afirma que, las fuentes materiales son esenciales para el estudio del poblamiento y las formas de poder anteriores al siglo XII, y que los resultados de las excavaciones arqueológicas deben de responder a tres cuestiones. La primera de ellas es comprender como se forman los

asentamientos rurales tras el fin del sistema de *villae* tardorromanas, y de cuantos individuos se componía; por otro lado reconocer la tipología de los asentamientos y de los individuos que lo habitaban, analizando los elementos sociales o económicos que puedan diferencias a las élites rurales del resto de la comunidad; y por último, observar si los asentamientos se mantienen inmutables o si por el contrario muestran modificaciones ligadas a aspectos socio-económicos diversos y si son reconocibles desde el punto de vista estructural¹⁰⁷. A grandes rasgos, estos son algunos de los problemas centrales que he intentado resumir en este trabajo.

¹⁰⁷ VALENTI, M. (2004), p. 6.

Bibliografía.

AA.VV. (2010): "Propuesta de un protocolo de investigación", en KIRCHNER, H. (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, 2010. pp. 185-202.

AUGENTI, A. (2000): "Dai castra tardoantichi ai castelli del secolo X: il caso della Toscana, en GINATEMPO, M. y FRANCOVICH, R. (dir.), *Castelli, storia e archeologia del potere nella Toscana medievale. Vol. 1*, Firenze, 2000, pp. 25-66.

BIANCHI, G. y FRANCOVICH, R. (2002): "La archeologia dell'elevato come archeologia" en *Arqueología de la Arquitectura*, 2002, nº1, pp. 101-111.

BIANCHI, G., y VALENTI, M. (2009): "Dal legno a la pietra: modo di costruire e maestranze specializzate nella Tuscia altomedievale", en AA.VV., *I magistri cominci: mito e realtà del Medievo lombardo. Atti del XIX Congresso Internazionale di studio sull'alto Medioevo, Varese-Como 23-25 ottobre 2008*, pp. 635-669.

CORTESE, M. E. (2000): "L'incastellamento nel territorio di Arezzo (secoli X-XII), en GINATEMPO, M. y FRANCOVICH, R. (dir.), *Castelli, storia e archeologia del potere nella Toscana medievale. Vol. 1*, Firenze, 2000, pp. 67-110.

CORTESE, M. E., y FRANCOVICH, R. (1995): "Iron in medieval Tuscany", en MAGNUSSON, G. (dir), *The importance of ironmaking. Technical innovation and social change. Volume I*, Papers presented at the Norberg Conference, Norberg May 8-13, Stockholm, pp. 211-231.

FARINELLI, R., y FRANCOVICH, R. (1994): "Potere e attività minerarie nella Toscana altomedievale", en FRANCOVICH, R., y NOYÈ, G. (dir.), *La storia dell'alto Medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Firenze, 1994, pp. 443-465.

FARINELLI, R., (1996): "Grosseto: origini e sviluppo di un *castrum* aldobrandesco" en CITTER, C., *Grosseto, Roselle e il Prile: note per la storia di una città e del territorio circostante*, Mantova, 1996, pp.65-66.

FARINELLI, R. (2007): *I castelli nella Toscana delle "città deboli". Dinamiche del popolamento e del potere rurale nella Toscana meridionale (secoli VII-XIV)*, Firenze, 2007, pp. 236.

FELICI, C., GABBRIELLI, F. y FRANCOVICH, R. (2002): "La Toscana" en BROGIOLO, G. P. (ed.), *Chiesi e insediamenti nelle campagne tra V e VI secolo, 9º seminario sul tardo antico e l'alto Medioevo*, Garlate, 26-28 settembre 2002, pp. 267-289.

FRANCOVICH, R., AUGENTI, A., FARINELLI, R., CORTESE, M. E. (1997): "Verso un atlante dei castelli della Toscana: primi risultati, en GELICHI, S. (dir.), *Atti del I Congresso di Archeologia Medievale (Pisa 29-31 di Maggio 1997)*, Firenze, pp. 97-101.

FRANCOVICH, R. (2004): "Villaggi dell'altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica" en VALENTI, M., *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, All'Insegna del Giglio, Siena, 2004, pp. IX-XXII.

GIORGIO, A., y FARINELLI, R. (2000): "Fenomeni di accentramento insediativo nella Toscana meridionale tra XII e XIII secolo: il "secondo incastellamento" in area senese", en GINATEMPO, M. y FRANCOVICH, R. (dir.), *Castelli, storia e archeologia del potere nella Toscana medievale. Vol. 1*, Firenze, 2000, pp. 239-276.

LALIENA CORBERA, C. (2001): "Las transformaciones en la estructura del poblamiento y el cambio social en los siglos XI y XII", en *Señores, siervos, vasallos en la Alta Edad Media*, XXVIII Semana de estudios Medievales Estella (16-20 Junio 2001, Estella), pp. 219-268.

LA ROCCA HUDSON, C., y HUDSON, P. (1987): "Riflessi delle migrazioni longobarda sull'insediamento rurale e urbano in Italia settentrionale en FRANCOVICH, R., *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*, Roma, 1987, pp. 29-48.

MARAZZI, F. (1995): "El incastellamento veinte años después: observaciones de la generación post-toubertiana", en *Studia Historica: Hº Medieval*, 13, 1995, pp. 187-198.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (1998): "Cambios y transformaciones en el territorio del Apenino Toscano entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media", en *Archeologia Medievale. Cultura materiale, Insediamenti, Territorio*. Vol. XXV, pp. 177-197.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006): "La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana", en *Arqueología y Territorio Medieval*, 13, pp. 49-81.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009a): "Arqueología de los espacios agrarios en el País Vasco" en *Hispania. Revista española de Historia*, vol. LXIX, nº233, 2009, pp. 619-652.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009b): "Early Medieval Villages in Spain in the light of European experience. New approaches in peasant archaeology", en J. A. QUIRÓS CASTILLO, (dir.), *The archeology of early medieval villages in Europe*. Bilbao, pp. 13-28.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009c): "Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y granjas del País vasco, en J. A. QUIRÓS CASTILLO, (dir.), *The archeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, pp. 385- 403.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2010): "De la arqueología agraria a la arqueología de las aldeas medievales", en KIRCHNER, H. (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, 2010. pp. 11-23.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2011): "Los paisajes altomedievales de vasconia", en J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Bilbao, pp. 29-54.

QUIRÓS CASTILLO, J. A., RICCI, P., SIRIGNANO, C. y LUBRITTO, C. (2012a): "Paleodieta e società rurali altomedievali dei Paesi Baschi alla luce dei marcatori

isotopici di C e N, secoli V-XI, en *Archeologia Medievale. Cultura materiale, Insediamenti, Territorio*. Vol. XXXIX, pp. 87-92.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2012b): *Arqueología del campesinado medieval: La aldea de Zaballa.*, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 614.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2014): "Aristocracias, las élites y la desigualdad social, en la primera Edad Media en el País Vasco, en CATALÁN, R., FUENTES, P. y SASTRE, J. C., *Las fortificaciones en la tardoantiguedad. Élites y articulación del territorio entre los siglos V-VIII d. C.*, Madrid, 2014, pp. 143-158.

VALENTI, M. (1996): "La Toscana tra VI e IX secolo: città e champagne tra fine dell'età tardoantica ed altomedioevo", en BROGIOLO, G. P. (ed.), *La fine delle ville romane: trasformazione nelle champagne tra tarda antichità e Altomedioevo, 1º convegno Archeologico del Garda (Gardone Riviera (Brescia) 1995)*, Mantua, 1996.

VALENTI, M. (2004): *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, All'Insegna del Giglio, Siena, 2004, pp. 162.

VALENTI, M. y FRANCOVICH, R. (2007): "La ceramica di uso comune in Toscana tra V e X secolo: il passaggio tra età tardoantica e altomedievo" en Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, *Introduzione allo studio della ceramica in archeologia*, Siena 2007, pp. 235-250.

VALENTI, M. (2009a): *Ma i "barbari" son overamente arrivati in Italia?*, en VOLPE, G., FAVIA, P. (ed.), V Congresso Nazionale di Archeologia Medievale, 30 settembre- 3 ottobre 2009, Firenze 2009, pp. 25-30.

VALENTI, M. (2009b): "I villaggi altomedievali in Italia" en QUIRÓS CASTILLO, J. A. (dir.), *The archeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao pp. 29-55.

VALENTI, M. (2014): "Archeologia delle campagne altomedievali: diacronia e forme dell'insediamento", en *Archelogia Medievale*, 2014, Numero Speciale, pp. 123-142.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión", en *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 223-252.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006): "El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica", en LOPEZ QUIROGA, J., MARTINEZ TEJERA, A. M. y MORÍN, J. (eds.), *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VIII). Balance y perspectivas*, B.A.R. IS 1534, pp. 89-108.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): "Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (siglos V-X d.C.), en *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, pp. 239-284.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009a): "El poblamiento rural al Sur de Madrid y las arquitecturas del siglo VII, en CABALLERO ZOREDA, L., MATEOS CRUZ, P. y UTERO AGUDO, M. A., *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*, Anejos de Archivo español de Arqueología LI, Madrid, 2009 pp. 205-229.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009b): "Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo", en QUIRÓS CASTILLO (ed.), *The archeology of early medieval villages in Europe*, Documentos de Arqueología e Historia, 1. Bilbao: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 315-339.

VON HASSEN, O. (1987): "I longobardi in Panonia e in Italia" en FRANCOVICH, R., *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*, Roma, 1987. pp. 23-28.

WICKHAM, C. (1987): "Castelli ed incastellamento nell'Italia centrale: le problematiche storica" en FRANCOVICH, R., *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*, Roma, 1987. pp. 83-96.

ANEXOS:

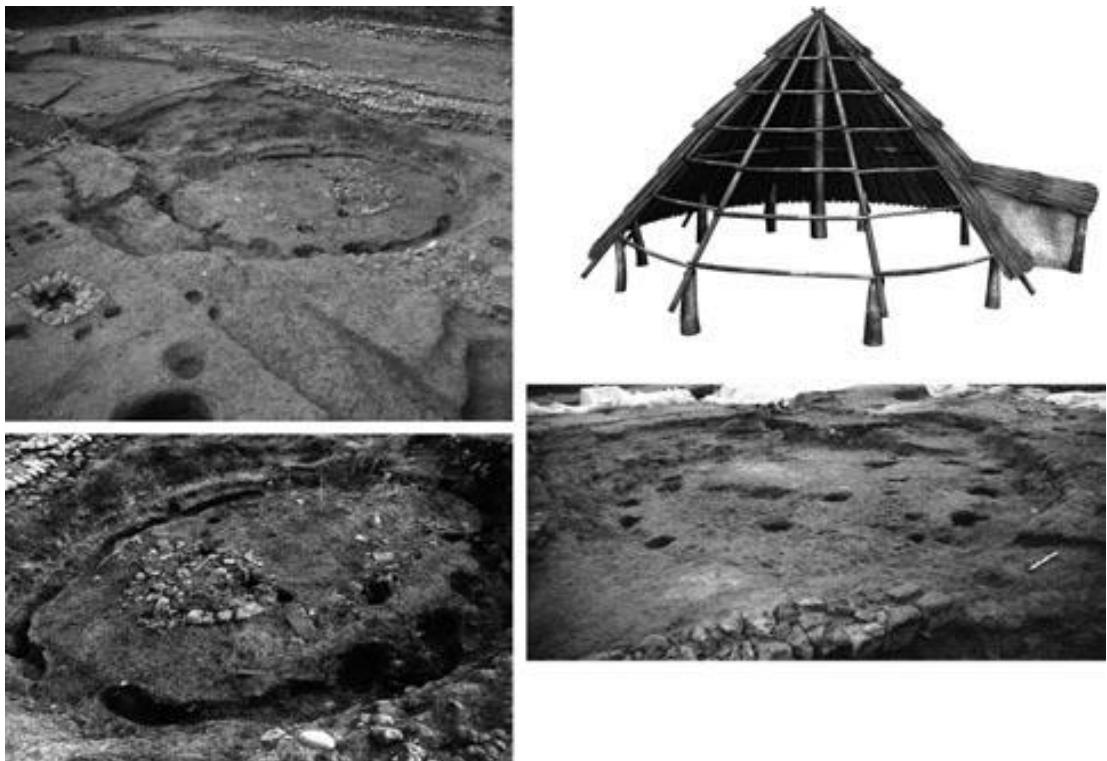


Imagen 1: Grubenhäuser del siglo VII, localiza en el yacimiento de Poggio Imperiale en Poggibonsi. **Fuente:** VALENTI, M. (2009b) p. 37. Reconstrucción por STUDIO INKLINK Firenze-Universidad de Siena.

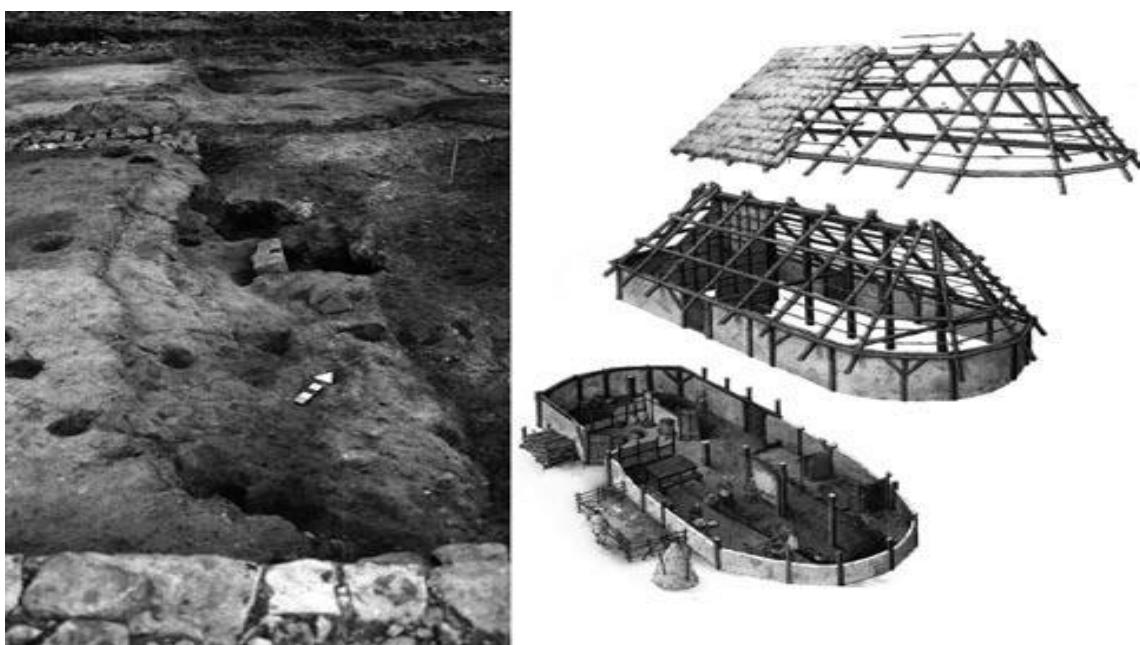


Imagen 2: Longhouse en Poggio Imperiale en torno al siglo IX. **Fuente:** VALENTI, M. (2009b) p. 48. Reconstrucción por STUDIO INKLINK Firenze-Universidad de Siena.

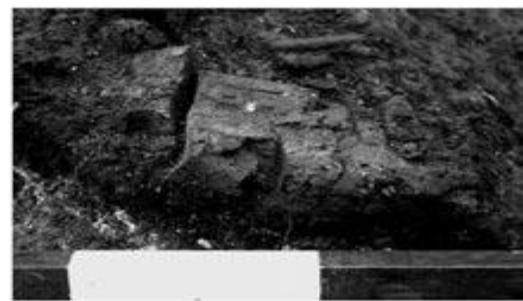


Figura 3: En la parte superior, planta del yacimiento de Miranduolo en torno a la segunda mitad del siglo IX y la primera mitad del siglo X. En la parte inferior, imágenes del foso y de la empalizada, junto con los materiales que lo componen, en este caso, madera de olmo. **Fuente:** VALENTI, M. (2009b) p. 49.

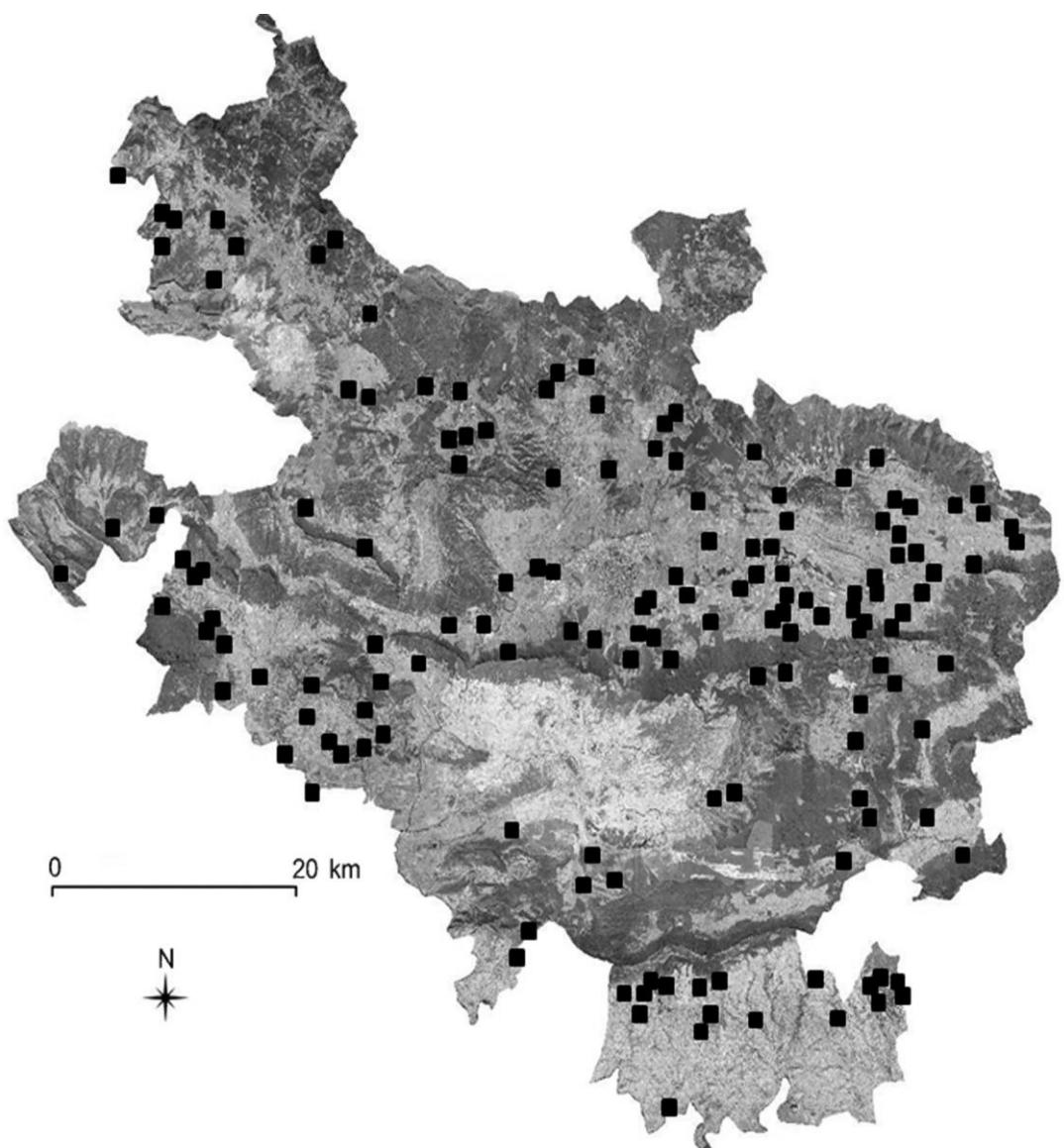


Figura 4: Mapa de los principales despoblados de la región de Álava. **Fuente:** QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009b) p. 2.



Imagen 5: Vista aérea del yacimiento de Zaballa (Álava) **Fuente:** QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2012b) p. 586.

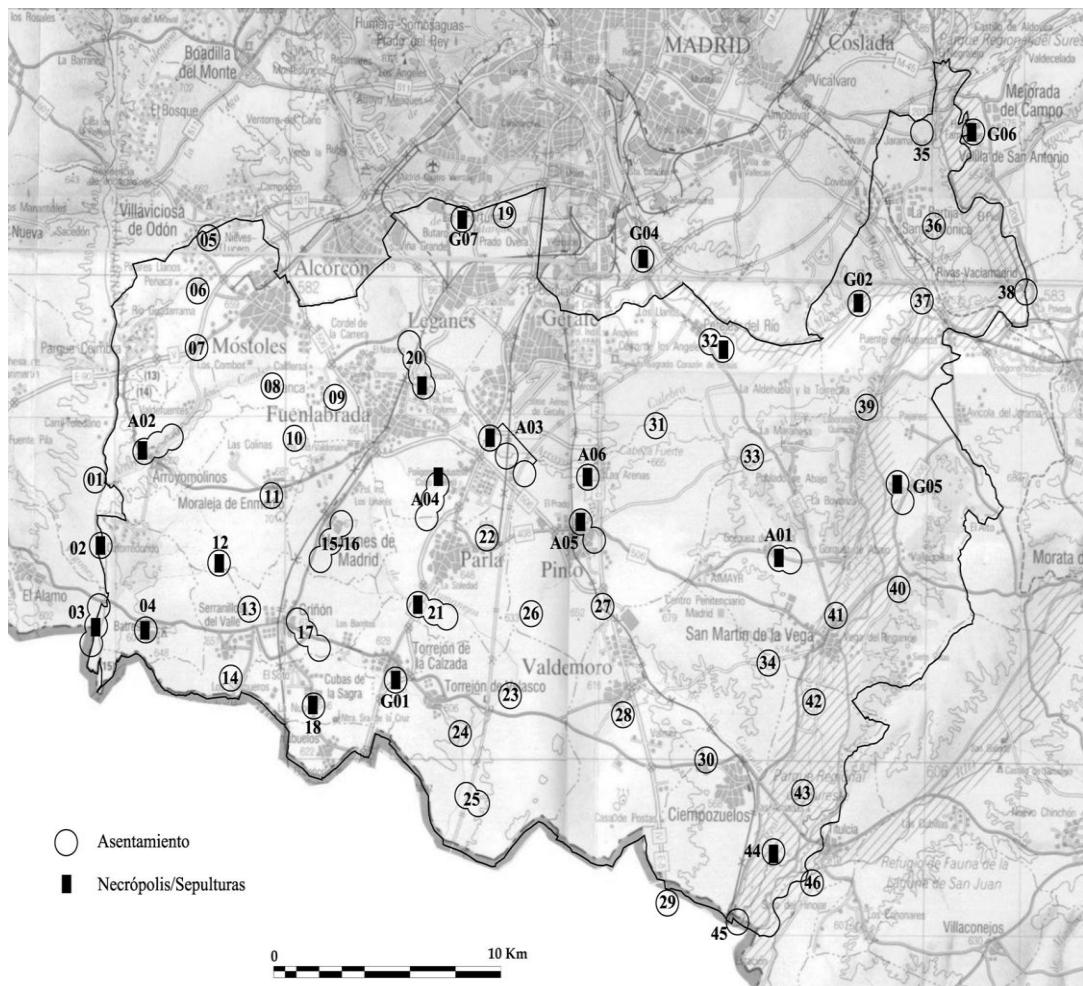


Imagen 6: Densidad de las granjas y aldeas altomedievales al Sur de Madrid. **Fuente:** VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007) p. 250.



Imagen 7: Foto del sector P09 en el yacimiento de El Pelícano, donde se registra una densidad de ocupación con estructuras yuxtapuestas entre finales de la quinta centuria y finales del siglo VII. **Fuente:** VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009b) p. 325.

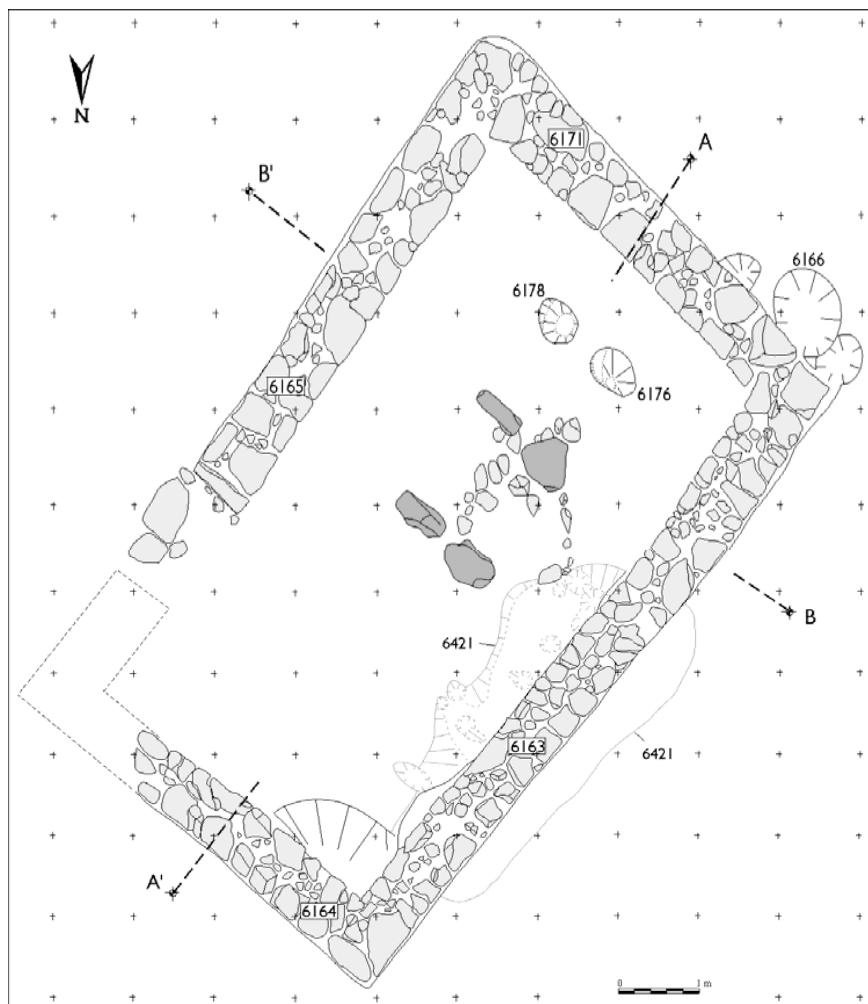


Figura 8: Planta del edificio E6 del yacimiento de Gózquez, interpretado como un lagar de aceite. **Fuente:** VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006) p. 106.